



El Auge de los Fundamentalismos Religiosos: Argumentos para la acción

Agradecimientos

Esta publicación forma parte de una serie de productos basados en un trabajo de investigación de AWID iniciado a comienzos de 2007 y que reunió a un equipo de mentes brillantes. En particular deseo agradecer a Cassandra Balchin que aportó sus incisivos análisis, su rápido ingenio y su conocimiento de los fundamentalismos musulmanes como investigadora líder del proyecto, así como a Juan Marco Vaggione, que se nos sumó como segundo consultor-investigador meses más tarde y a cuyo humor, generosidad y perspectivas acerca de los fundamentalismos religiosos en América Latina todas le debemos mucho.

También me gustaría agradecer a todo el equipo de AWID que trabajó en la iniciativa y a todo el personal al que, en diferentes ocasiones, recurrimos para que nos ayudara. En particular quisiera reconocer el aporte experto de Deepa Shankaran como investigadora y escritora, el trabajo de Saira Zuberi en la edición y coordinación, y las contribuciones de Ghadeer Malek y Sanushka Mudaliar de la iniciativa Activismo Joven Feminista. Un agradecimiento especial a Lydia Alpizar, Directora Ejecutiva de AWID y a Cindy Clark por su liderazgo, orientación y apoyo a lo largo del proyecto.

Los resultados de la investigación que aquí se presentan no hubieran sido posibles sin la generosa contribución de Martin Redfern que nos aportó su capacidad técnica en el área de diseño de encuestas, recolección y análisis de datos. También deseo agradecer a Jessica Horn por haber incorporado a nuestra investigación análisis feministas de las iglesias carismáticas y pentecostales en la región del África sub-sahariana.

Una mención especial merecen las financiadoras cuyo generoso apoyo hizo posible este trabajo, en particular Sigrid Rausing Trust, Open Society Institute, e Hivos, así como las organizaciones que brindan apoyo institucional a AWID, cuyos nombres se mencionan en la contratapa de esta publicación.

También deseo agradecer a las asesoras y asesores a quienes consultamos en diferentes momentos del proyecto, de acuerdo a su experticia y disponibilidad. En particular quiero reconocer los aportes de quienes participaron en la evaluación de necesidades para el proyecto de investigación en sus inicios y al grupo de asesoras/es que se reunieron en Londres para analizar los primeros borradores de la encuesta. Un agradecimiento especial para el grupo de 35 activistas que trabajan sobre fundamentalismos y derechos humanos de las mujeres que asistió en noviembre de 2007 en Estambul, Turquía a nuestra Reunión de Partes Interesadas para darnos sus opiniones acerca de los resultados. Sus aportes constituyeron un elemento fundamental del análisis que presentamos y sus nombres aparecen mencionados al final de esta publicación.

Por último, esta publicación no hubiera sido posible sin el aporte generoso de las y los 51 activistas que nos permitieron entrevistarlas/os acerca de sus análisis y experiencias con los fundamentalismos religiosos (que también aparecen mencionadas/os en detalle al final de esta publicación), así como sin las/os cientos de personas que respondieron a la invitación de AWID para compartir con nosotras/os sus ideas acerca del tema participando de la encuesta en línea. También agradecemos las discusiones y análisis durante el Instituto de AWID para Mujeres Jóvenes y los talleres que AWID realizó sobre el tema en diversas reuniones internacionales. En nombre de la Iniciativa de AWID Resistiendo y Desafiando a los Fundamentalismos Religiosos, esperamos que nuestros esfuerzos puedan significar un aporte valioso para el trabajo que ustedes realizan y para un mayor pensamiento, diálogo, defensa y gestión estratégicos en torno a los fundamentalismos religiosos.

Shareen Gokal
Coordinadora Senior de Programas

Escrito por: Cassandra Balchin
Editado por: Deepa Shankaran y Shareen Gokal
Diseñado por: Allison Jack
Traducido al Español por: Alejandra Sardà

Introducción

Los fundamentalismos religiosos están cobrando fuerza dentro de las religiones más importantes del mundo así como de las menores, y en todas las regiones del mundo. En la opinión de las y los activistas por los derechos de las mujeres, estos movimientos se han intensificado en los últimos diez años y se han tornado más visibles, estratégicos y agresivos. Los fundamentalismos religiosos son un fenómeno global que responde a cambios en fuerzas y acontecimientos también globales. En el contexto de la globalización neoliberal, la “guerra contra el terrorismo” y el auge de las políticas identitarias, estos movimientos están ganando terreno no sólo en estados “débiles” o “confesionales” sino también en sistemas y democracias aparentemente “laicos”.

De acuerdo a la experiencia de las y los activistas por los derechos de las mujeres, un factor significativo en el auge actual del fundamentalismo religioso es la reacción contra los avances en la condición de las mujeres, su mayor autonomía, y el reconocimiento de nuevos marcos de referencia para los derechos humanos. Los fundamentalismos religiosos están activos en las bases, a nivel nacional y regional, y en los espacios internacionales donde ejercen cada vez más influencia, obstaculizando los esfuerzos por aprobar tratados de derechos humanos, haciendo que se diluyan los discursos progresistas y armando alianzas para paralizar el sistema internacional de derechos humanos. A medida que estos movimientos continúan evolucionando – generando lazos internacionales, cooptando el lenguaje de los derechos y la justicia de género, empleando medios de comunicación y tecnologías sofisticadas, y apelando tanto a la subjetividad como a las necesidades materiales de las personas – los movimientos progresistas también deben continuar desarrollando estrategias eficaces para resistir y desafiar a los fundamentalismos, y recuperando discursos, espacios y bases de apoyo importantes.

Esta publicación procura desarrollar una comprensión más profunda y compartida entre las/os activistas por los derechos de las mujeres y sus aliadas/os respecto de la manera como los proyectos fundamentalistas operan socavando los derechos de las mujeres, los derechos humanos en general y el desarrollo. Aunque los impactos de los fundamentalismos religiosos pueden restringirse a lo local y variar según el contexto, la experiencia de quienes defienden los derechos de las mujeres indica que las similitudes superan en gran medida a las diferencias. Los fundamentalismos religiosos representan un fenómeno global que exige una respuesta global concertada y consolidada. Así como las estrategias de las y los fundamentalistas de la religión tienen en cuenta las diferencias geográficas, de públicos y temáticas pero están todas ligadas por un hilo común, la resistencia que presentan las y los activistas de todos los sectores que defienden derechos también se puede fortalecer gracias a una movilización diversa, transnacional y coherente.

Una variedad de voces

Esta publicación se apoya en las más de 1.600 respuestas de activistas por los derechos de las mujeres a la encuesta¹ y en entrevistas con 51 expertas/os importantes. En su conjunto estas y estos activistas por los derechos de las mujeres representan a un grupo diverso cuyas edades van de los 16 a los más de 65 años de edad; que trabajan sobre temas y en regiones diferentes, y se ven afectadas/os por diferentes fundamentalismos religiosos. Trabajan a nivel local, nacional, regional o internacional, y en organizaciones que van desde las organizaciones no gubernamentales (ONG) y las organizaciones de base comunitaria (OBC), hasta los gobiernos, las agencias multilaterales, organizaciones religiosas e instituciones académicas. Aquí se destacan sus experiencias compartidas acerca de los fundamentalismos religiosos: estrategias, campañas e impactos.

1 En agosto de 2007, AWID difundió una encuesta en línea sobre el tema de los fundamentalismos religiosos y los derechos de las mujeres. Se recibieron más de 2.000 respuestas de las cuales se seleccionaron para el análisis 1.602 de entre las más completas.

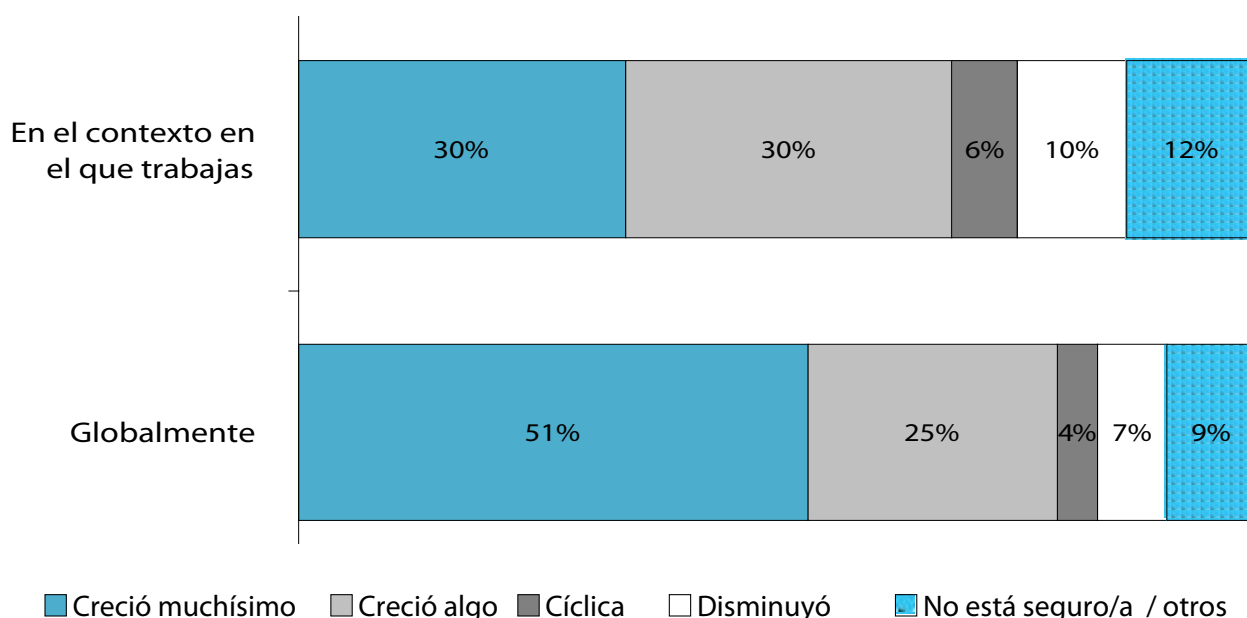
Un auge global, en todas las religiones y regiones

Los fundamentalismos religiosos son un fenómeno global y están ganando terreno. Para el 76% de las y los activistas por los derechos de las mujeres que respondieron a la encuesta de AWID, la fuerza de los fundamentalismos religiosos se ha incrementado en escala global en los últimos diez años. Los fundamentalismos religiosos están adquiriendo el poder suficiente para determinar las normas y la arquitectura social, influir sobre las instituciones internacionales y sobre quienes diseñan las políticas nacionales, y definir leyes y políticas sobre todo en el área del derecho de familia, las leyes sobre el estatus personal y los derechos reproductivos.

La investigación de AWID muestra que las y los activistas por los derechos de las mujeres en todas las regiones se enfrentan a tendencias fundamentalistas en las religiones más importantes del mundo como también en las menores. Su trabajo se ve afectado de forma negativa por los fundamentalismos en contextos budistas, católicos, cristianos (incluyendo formas evangélicas como las iglesias pentecostales o carismáticas), hindúes, judíos, musulmanes o sikh. Tradiciones religiosas locales como por ejemplo los movimientos etno-religiosos como Mungiki en Kenia, Kimbaguistas en Congo y Bundu dia Kongo en Congo, el camdomblé afro-brasileño, el tepehuán indígena mexicano, el chamanismo en Nepal y religiones nuevas como la Iglesia de la Unificación ('Moonies') o la Seicho-No-Ie, ligada al sintoísmo, en Japón, también muestran algunas tendencias fundamentalistas.

Por eso el fundamentalismo no es monopolio de ninguna religión en particular, y tampoco se puede decir que ninguna de las religiones cubiertas por la investigación de AWID esté libre de actores fundamentalistas.

Figura 1: En los últimos diez años, ¿cómo ha cambiado la fuerza de los fundamentalismos religiosos en cada uno de los contextos siguientes?



Base: 1.602 respuestas a la encuesta

En un contexto de rápida globalización neoliberal, brecha creciente entre ricos y pobres, y cada vez menos certezas acerca del futuro, las y los fundamentalistas de la religión hacen campaña levantando las banderas de la justicia y la vuelta a los valores tradicionales. Eligen para sus campañas temas que encuentran resonancia en las vidas de las personas. Como lo señala una activista por los derechos de las mujeres, “Hay un cambio que se está difundiendo con mucha rapidez por el mundo entero. Esto resulta muy desestabilizador para las culturas y por eso en ellas se da esta tendencia de querer aferrarse a lo que aparece como menos cambiante, a lo que tal vez se imaginan que son fuerzas atemporales”. (Mab Segrest, Estados Unidos)

Los movimientos fundamentalistas muchas veces presentan una crítica contundente de la sociedad capitalista tardía, a la que retratan como formada por individuos alienados, egoístas, que se dedican a la búsqueda obsesiva del placer sin pensar en las consecuencias que esto acarrea para otros. Como respuesta a la alienación y a la dislocación, el fundamentalismo predica el compromiso con los roles de género, la familia y la comunidad. En todas partes, la ideología fundamentalista se presenta como colectivista y comunalista. (persona que respondió a la encuesta, Uganda)

Los fundamentalismos religiosos explotan la importancia que tiene la religión en la vida de las personas, invocando definiciones del “bien” y “mal” tomadas de la religión, y ofreciendo certezas, esperanzas y soluciones rápidas a los problemas más complejos o subjetivos. Alimentan una sensación de identidad, pertenencia y sentido entre quienes los siguen, y crean comunidades emocionales que satisfacen las necesidades sociales y existenciales de la coyuntura. Analizando el atractivo enorme que tienen las iglesias evangélicas en África, una activista por los derechos de las mujeres menciona “la experiencia catártica y emocional por la que pasan las mujeres cuyas vidas, en todos los demás aspectos, son difíciles” (Ayesha Imam, Nigeria). Más que los nacionalismos étnicos y los fundamentalismos culturales u otras manifestaciones de políticas identitarias, son los fundamentalismos religiosos los que abordan cuestiones metafísicas y esto hace que resulten particularmente difíciles de resistir.

El mensaje religioso fundamentalista se torna atractivo para diferentes públicos. Muchas de nuestras sociedades están atravesando cambios generalizados y con el cambio viene la incertidumbre. Los fundamentalistas ofrecen un mensaje claro, en blanco y negro. Esto se torna muy atractivo en contraste con la variedad de opciones que ofrecen los liberales y los demócratas. Cuando llega alguien vistiendo ropas religiosas y te da este “mensaje único, verdadero”, ya no tienes nada que pensar. Le hacen la vida más fácil a la gente que busca certezas en la vida. (Zainah Anwar, Malasia)

Han pasado de ensalzar a la pobreza a los discursos motivadores que prometen riquezas y abundancia, que generan esperanza. Esto les ha dado una autoridad mucho mayor en todos los países. Están seduciendo a ministros del gobierno, empresarios, jóvenes... para que se les sumen. (Hope Chigudu, Uganda/Zimbabue)

¿Conservadurismo o fundamentalismo?

Cuando se trabaja sobre este tema muchas veces surgen discusiones acerca de la diferencia entre conservadurismo religioso y fundamentalismo religioso. En algunos contextos, los términos parecen usarse como sinónimos mientras que en otros la línea divisoria es más clara. Una diferencia que suele mencionarse es que la persona conservadora tiende a pensar por sí misma, mientras que la fundamentalista piensa por los otros/as. Como destaca una activista por los derechos de las mujeres, “En alguna medida, es una cuestión de grados: en qué medida cada uno cree que sus ideas son infalibles y que se aplican a todas las personas en todas las circunstancias... El conservador no necesariamente toma sus ideas de los textos sagrados ni apela a una autoridad que está por encima de la razón” (Frances Kissling, Estados Unidos). Muchas observadoras del fenómeno consideran que la naturaleza absolutista e intolerante de los fundamentalismos religiosos los coloca en un espacio diferente del que ocupan otras fuerzas conservadoras.

Experiencias comunes con los fundamentalismos religiosos

Pese a que sus experiencias tienen que ver con una gama muy amplia de fundamentalismos religiosos, las y los activistas por los derechos de las mujeres tienen una visión compartida del fenómeno que se eleva por sobre las diferencias contextuales. Según el estudio realizado por AWID, un conjunto de características definitorias importantes parecen encontrar resonancia en las distintas regiones y religiones. La característica que se menciona con más frecuencia para definir al fundamentalismo religioso es ser “absolutista e intolerante”, seguida por sostener una postura “anti-mujeres y patriarcal”. En el mundo entero, estos movimientos también son vistos como que “tienen que ver con la política y el poder”, son “anti-derechos humanos y libertades” y “violentos”.

Según las y los activistas por los derechos de las mujeres, los principales actores en los movimientos fundamentalistas se encuentran tanto en el plano local como en el global, en instituciones religiosas y laicas, entre las/os seguidoras/es y en las élites. Actúan como líderes políticos o religiosos, sociedades de beneficencia y ONGs, organizaciones religiosas, misioneras/os, y a título individual en las comunidades y en las familias.

Los principales rasgos de los fundamentalismos religiosos se analizan con mayor detalle en la publicación de AWID que lleva por título “Miradas Compartidas: Las y los activistas por los derechos de las mujeres definen los fundamentalismos religiosos” (2008).

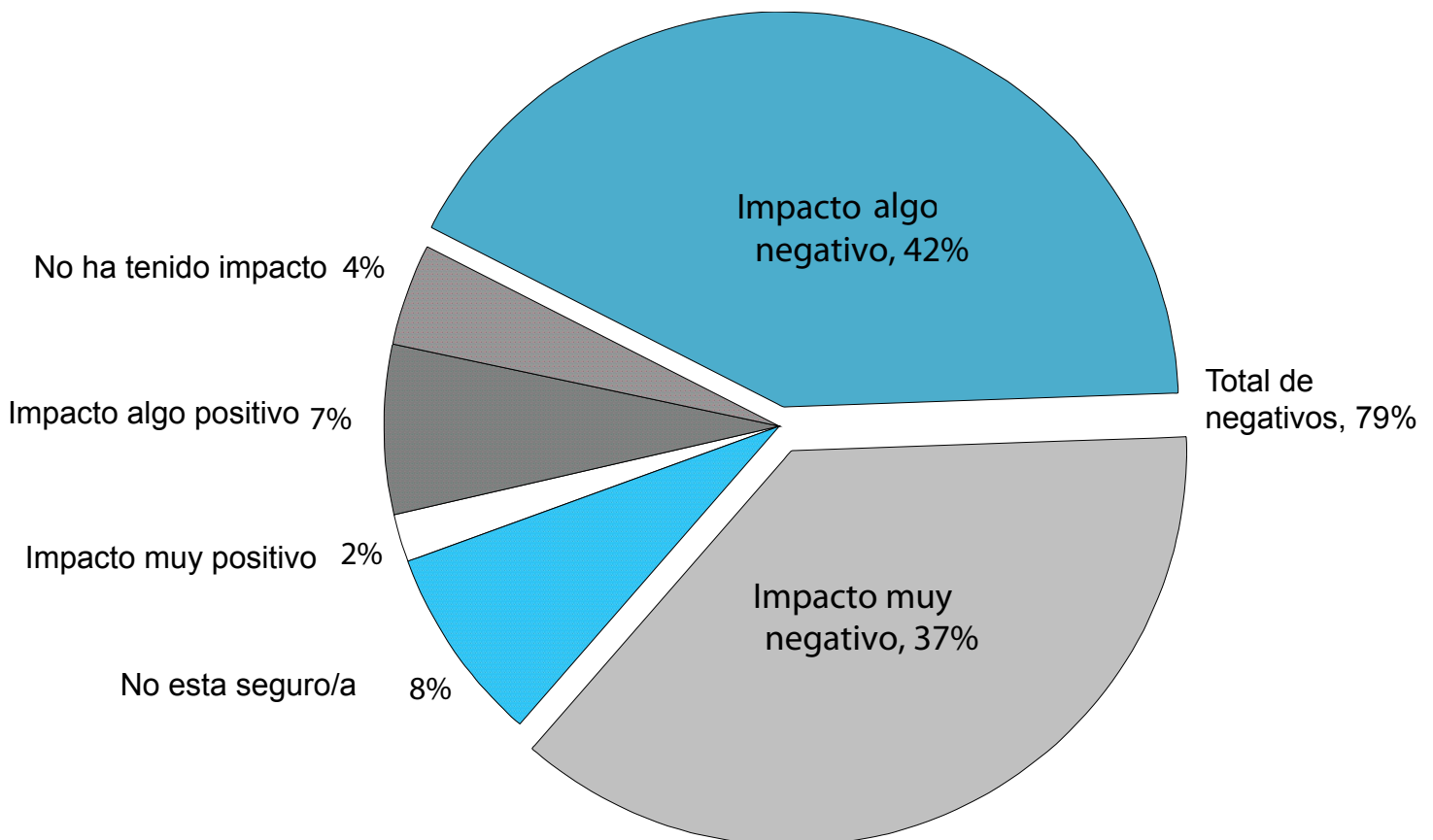
Aunque es posible que los movimientos fundamentalistas sean diferentes en un mismo país e incluso dentro de una misma religión, por lo general esta diversidad es más bien una cuestión de prioridades. Con mucha frecuencia existen similitudes en áreas en las que se supone que los fundamentalismos religiosos operan de manera muy diferente. Por ejemplo: las campañas contra los derechos sexuales y reproductivos parecerían ser una preocupación central de los fundamentalismos católicos, cristianos ortodoxos y pentecostales, mientras que los fundamentalismos musulmanes se concentrarían más bien en los códigos de vestimenta. Pero los fundamentalismos pentecostales también imponen esos códigos, y los fundamentalistas musulmanes están en contra del aborto. Lo que varía es el énfasis que cada uno le otorga esos temas. Como observa una activista por los derechos de las mujeres en Kenia, una agenda común a veces puede inspirar a movimientos que, en la superficie, aparecen como muy opuestos: “Hace algunos años, la iglesia católica en Kenia sumó fuerzas con las organizaciones islámicas para quemar miles de preservativos en un parque de Nairobi. Esa fue la primera vez que dos grupos religiosos opuestos encontraron una agenda común: su oposición a los preservativos”. Por su parte, “los tres bloques fundamentalistas que están más presentes en los espacios globales – islamistas, católicos romanos y cristianos evangélicos – en lo único que se ponen de acuerdo es cuando se trata de restringir el ejercicio de los derechos sexuales por parte de las mujeres y también de cualquier otra persona cuya identidad o prácticas no sean las convencionales”. (Alejandra Sardá, Argentina)

Aunque los fundamentalistas religiosos son complejos y multidimensionales, lo que surge más claramente a partir de nuestra investigación son las coincidencias en las percepciones y experiencias acerca del fenómeno por parte de las y los activistas por los derechos de las mujeres en religiones y regiones diferentes. En nuestro intento de forjar alianzas y pensar en estrategias transnacionales para enfrentar el auge global de los fundamentalismos religiosos, es por este terreno común por donde debemos comenzar.

Un impacto negativo sobre los derechos de las mujeres

Ocho de cada diez activistas por los derechos de las mujeres de más de 160 países, que respondieron a la encuesta de AWID, consideran que los fundamentalismos religiosos tienen un impacto negativo sobre los derechos de las mujeres. En la encuesta de AWID las y los activistas proporcionaron más de 600 ejemplos de impactos negativos de los fundamentalistas religiosos, tanto físicos como psicológicos y que se expresan mediante el control sobre los cuerpos, la sexualidad, la autonomía, la libertad de movimiento y la participación en la vida pública de las mujeres. Según las y los activistas por los derechos de las mujeres, los impactos negativos de las campañas fundamentalistas suelen estar conectados entre sí, tienen múltiples facetas y son duraderos. Hay un pequeño porcentaje que percibe impactos positivos pero por razones paradójicas, por ejemplo que compartir la oposición a los fundamentalismos religiosos genera solidaridad entre los grupos de mujeres en una determinada localidad, o lleva a la gente a abandonar la religión por completo.

Figura 2: En los últimos diez años, ¿cuál dirías que ha sido el impacto general de los fundamentalismos religiosos sobre los derechos de las mujeres en el contexto en el que trabajas?

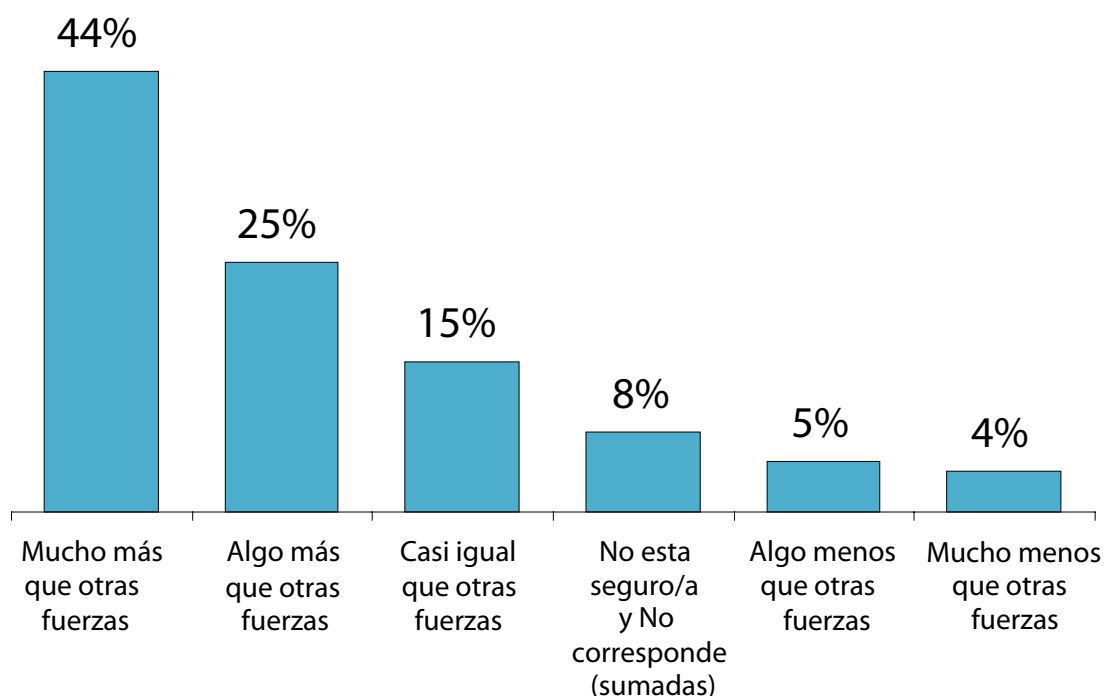


Base: 789 respuestas a la encuesta

Más de dos tercios de las y los activistas por los derechos de las mujeres piensan que los fundamentalismos religiosos obstruyen los derechos de las mujeres más que otras fuerzas políticas. En este sentido, los fundamentalismos religiosos constituyen el principal desafío político en la lucha por los derechos de las mujeres. En general, las y los activistas por los derechos de las mujeres que trabajan en el plano internacional tienen una percepción más negativa del impacto de los fundamentalismos religiosos que quienes trabajan en el plano local y en el nacional. Esto puede deberse al hecho de que las y los activistas que trabajan en el plano local son testigos de una mayor resistencia a los fundamentalismos religiosos y están más cerca de los factores que socavan su influencia. Pero esta diferencia también puede reflejar el énfasis que ponen los propios fundamentalismos religiosos en hacerse presentes en la esfera internacional e influir sobre ella.

Lo que está en juego en el plano internacional es diferente de lo que está en juego en el plano local. Hay muchos estados que “ceden” a las demandas progresistas en materia de derechos de las mujeres a nivel nacional debido a la presión conjunta de los donantes internacionales y la opinión pública pero continúan actuando como “defensores de la fe” en el plano internacional porque allí “la religión y la cultura” son los dispositivos preferidos para encubrir las luchas de poder. (Alejandra Sardá, Argentina)

Figura 3: En comparación con otras fuerzas políticas del contexto en el que trabajas, ¿en qué medida los fundamentalismos religiosos obstruyen los derechos de las mujeres?



Base: 1.594 respuestas a la encuesta

El impacto sobre los derechos de las mujeres en el plano internacional

En la experiencia de las y los activistas por los derechos de las mujeres, un factor crucial en el auge actual de los fundamentalismos religiosos es la reacción contra los compromisos globales que buscan mejorar la situación de las mujeres o garantizarles una mayor autonomía. La participación de las y los fundamentalistas de la religión en la esfera internacional data de comienzos de los años 90, al inicio del ciclo de cinco reuniones de Naciones Unidas (ONU) sobre temas políticos en un contexto nuevo para los derechos humanos (Río de Janeiro, Cairo, Viena, Beijing y Copenhague). En cada una de esas conferencias, los movimientos por los derechos de las mujeres plantearon nuevas formas de pensar el género, la sexualidad y la reproducción, y sostuvieron que los derechos de las mujeres eran derechos humanos. Los fundamentalismos religiosos reaccionaron ante la modernidad de la ONU y su aceptación vacilante de los derechos de las mujeres como derechos humanos, y han logrado que la locomotora por los derechos de las mujeres disminuya en forma impactante su velocidad – pero no que se detenga. Esta tendencia se repite en el pleno regional.

El mejor ejemplo ha sido la forma como las iglesias fundamentalistas cristianas, la iglesia católica y en menor medida los movimientos islámicos se han opuesto a la ratificación del Protocolo de la Unión Africana sobre los Derechos de las Mujeres en África. Se han hecho oír y han invertido grandes cantidades de dinero en publicidad para presentar al Protocolo como un instrumento ‘a favor del aborto’. Su acceso cotidiano a comunidades grandes en las que pueden perpetuar esos mitos y el financiamiento que reciben hacen que luchar contra ellas resulte particularmente difícil. (persona que respondió a la encuesta, Kenia/Reino Unido)

Desde su creación, las Naciones Unidas y sus agencias han recurrido a las instituciones religiosas como fuente de credibilidad y para delegarles la implementación de servicios educativos, de salud y humanitarios, acordándoles un poder desproporcionado en la esfera internacional, en comparación con otras organizaciones de la sociedad civil. El rol especial de la ‘Santa Sede’ (Vaticano) como estado observador de la ONU y el estatus especial de que goza la Organización de la Conferencia Islámica (Organization of the Islamic Conference, OIC) les han dado a los fundamentalismos religiosos vías internas para influir sobre la política internacional. Durante la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo realizada en Cairo (1994), el Vaticano lideró los esfuerzos por hacer que los debates se estancaran en torno a un solo párrafo del Plan de Acción referido al aborto, impidiendo así que se avanzara en otros derechos reproductivos como el acceso de las y los adolescentes a la educación en sexualidad y una mayor provisión de insumos anticonceptivos. Los grupos fundamentalistas religiosos han afectado la forma como las agencias de la ONU hablan sobre los derechos de las mujeres, especialmente sobre los derechos reproductivos. Por ejemplo, los ataques contra UNICEF por su trabajo en derechos reproductivos han resultado en una marcha atrás si no práctica, por lo menos discursiva. Una fuerza mucho más siniestra y exitosa dentro de la ONU ha sido la administración del presidente George W. Bush, que ha permitido que los fundamentalismos religiosos, sobre todo los liderados por el Vaticano, actúen menos y dejen que sea el gobierno de EEUU el que tome posturas que perjudican los derechos de las mujeres.²

² AWID desea agradecer el aporte de Frances Kissling para el desarrollo de esta sección.

Creo que cuando hubo más enfrentamiento fue durante y después de Cairo y en todo el trabajo de difusión del Programa de Acción de Cairo y de la Plataforma de Beijing. Ahí ya notamos los obstáculos fuertísimos para el activismo y la participación de grupos fundamentalistas religiosos. A partir de ahí, en el espacio internacional y nacional, hemos visto el constante crecimiento del fundamentalismo. (Susana Chiarotti, Argentina)

En 2000, la derecha religiosa de EEUU lideró los esfuerzos por crear una coalición internacional ecuménica de ONGs y líderes de gobierno para bloquear el apoyo internacional a los derechos humanos que venía creciendo después de la serie de conferencias de la ONU. ONGs de la derecha religiosa hicieron trabajo de cabildeo con estados conservadores miembros de la ONU para formar un bloque con capacidad de voto que pudiera poner en peligro muchos de los logros ya obtenidos en las conferencias de la ONU sobre derechos humanos, e impidieran que las ONGs que luchan por los derechos de las mujeres consiguieran que los estados avanzaran en sus compromisos. Esa coalición incluyó a la Santa Sede, gobiernos conservadores islámicos como Sudán, Irán, Libia, Pakistán, y gobiernos católicos conservadores. Cuando George W. Bush asumió la presidencia, EEUU se sumó a esa coalición. (Jennifer Butler, Estados Unidos)

Al evaluar el impacto de los fundamentalismos religiosos sobre los derechos de las mujeres en el plano internacional es importante señalar que, mientras su influencia en los procesos de la ONU va en aumento, la capacidad de los movimientos de mujeres para influir en esos espacios ha ido decreciendo. En lugar de los movimientos de mujeres, quienes ahora están en primera línea defendiendo los derechos de las mujeres en la ONU son las organizaciones internacionales de derechos humanos y las/os activistas por los derechos sexuales. Las razones de esta menor presencia del movimiento de mujeres merecen una investigación más profunda, pero su impacto se hace evidente en cualquier listado de los temas a los que se les da preferencia en los foros globales. Una activista por los derechos de las mujeres registra esta tendencia en el trato que reciben dos violaciones a los derechos humanos diferentes pero relacionadas entre sí: la penalización de la conducta sexual consensuada entre personas del mismo sexo y la penalización de la conducta sexual consensuada extra-matrimonial (heterosexual). “La primera es uno de los temas más candentes en la ONU; está presente en casi todas las sesiones de todos los organismos; cuenta con el firme repudio de la Unión Europea, muchos estados latinoamericanos y algunos asiáticos, más una red de organizaciones de la sociedad civil – la mayoría de las cuales tiene su sede central en los Estados Unidos o Europa – con financiamiento considerable para trabajar en el tema. La segunda casi nunca se menciona en los elegantes salones de la ONU. Por supuesto que genera polémica, pero no cuenta con activistas, ni financiamiento, ni estados que tengan interés en profundizar en ella”. (Alejandra Sardá, Argentina)

Control sobre la sexualidad, los cuerpos de las mujeres y la autonomía

En el discurso fundamentalista, a las mujeres se las piensa como reproductoras y símbolos de la identidad colectiva de su comunidad. Esto se traduce en la obsesión fundamentalista religiosa con el control de los cuerpos y la autonomía de las mujeres, así como en el mandato de roles de género estrictamente definidos. Las y los activistas por los derechos de las mujeres describen campañas fundamentalistas para restringir los derechos reproductivos, vigilar la moral e imponer normas rígidas sobre la identidad sexual. Aunque en las distintas regiones y religiones los movimientos

fundamentalistas pueden poner énfasis en temas diferentes, en todos los contextos estas campañas tienen consecuencias graves para los cuerpos y la autonomía de las mujeres, y también para los derechos de las personas y comunidades lésbicas, gays, bisexuales, transgénero, queer e intersex (LGBTQI).

Derechos reproductivos

Cuando se les pregunta por el impacto negativo de los fundamentalismos religiosos sobre los derechos de las mujeres, casi la mitad (46%) de las y los activistas por los derechos de las mujeres mencionan un ejemplo que está directamente relacionado con la salud y los derechos reproductivos. En India, por ejemplo, las y los fundamentalistas hindúes promueven la práctica de un ayuno completo de 24 horas por parte de las esposas durante el festival *Teej* para que sus maridos tengan una larga vida, sin eximir de ello a las embarazadas o a las que están amamantando. En Liberia, pastores fundamentalistas impiden que las mujeres procuren atención médica durante el parto asegurándoles que “Dios proveerá”. El resultado es que muchas mujeres mueren intentando dar a luz en las iglesias.

La negativa a reconocer la salud reproductiva como derecho humano impide que las mujeres accedan a servicios básicos de salud y a los medios para prevenir embarazos no planificados y protegerse de las infecciones transmitidas sexualmente (ITS), incluyendo el VIH/SIDA. En Filipinas, una activista por los derechos de las mujeres informa que “la aprobación de un proyecto de ley amplia sobre salud reproductiva de las mujeres ha sido abortada” debido a la oposición de la iglesia católica a la anticoncepción, y a la influencia política de que gozan los prelados y el clero católico. Los impactos negativos que detallan las y los activistas por los derechos de las mujeres se concentran especialmente en el área del acceso a la anticoncepción y el aborto, y suelen tener dinámicas que tienen que ver sobre todo con la clase o con el contexto. El veredicto reciente de la Corte Suprema de los Estados Unidos en el caso *Gonzales v. Carhart* prohíbe el aborto tardío, procedimiento utilizado sobre todo por mujeres de bajos ingresos y grupos étnicos minoritarios, y por mujeres cuya salud o cuya vida pueden correr riesgo debido al embarazo. En Polonia, la oposición al aborto es tan fuerte que inhibe el desarrollo de discursos feministas que podrían posicionar los derechos reproductivos en el marco más amplio de los derechos sociales y económicos, presentando el derecho al aborto como inseparable del derecho a tener hijos/as y del derecho a contar con la suficiente seguridad económica como para mantenerlos/as.

En 2007 hubo una campaña contra la educación sexual en las escuelas secundarias. Esa campaña la inició un grupo fundamentalista religioso, la Unión de Padres Ortodoxos. El principal eslogan de la

Impacto sobre la salud y el desarrollo en general

La investigación de AWID revela el impacto negativo de los fundamentalismos religiosos sobre la salud y el desarrollo general de las comunidades. Mientras que el Vaticano ha hecho campaña para detener programas de inmunización contra el tétanos en Filipinas, Bolivia y México, aduciendo que la vacuna contenía un agente esterilizador, los fundamentalistas musulmanes en Nigeria e India se han opuesto a la vacunación contra la polio como un “complot” para introducir el SIDA en las comunidades o esterilizar a los musulmanes. En Pakistán, una campaña fundamentalista contra la vacunación antipoliomielítica tuvo como resultado el asesinato de cinco trabajadores de la salud en menos de dos años, y el aumento de los niveles de polio en la zona norte del país.

campaña era “¡No hace falta educación sexual para tener hijos!” (persona que respondió a la encuesta, Georgia)

La ley de protección a las víctimas de delitos contra la autonomía sexual no se aprobó debido a la influencia de los grupos fundamentalistas. Es por estos grupos que ahora no hay servicios de atención. (persona que respondió a la encuesta, Paraguay)

Moralidad y sexualidad

Los fundamentalismos religiosos muestran una clara preocupación con la moralidad y la sexualidad, aunque el foco de sus campañas tiende a variar según las regiones y las religiones. Según la experiencia de las y los activistas por los derechos de las mujeres, los fundamentalismos católicos y cristianos parecen dirigir sus campañas hacia la abstinencia y contra las relaciones sexuales prematrimoniales, enfatizando los significados políticos y morales específicamente de los cuerpos de las personas jóvenes. En Nigeria, algunos institutos terciarios católicos han introducido pruebas para confirmar la virginidad como requisito para obtener becas académicas o para graduarse, mientras que en los Estados Unidos la derecha cristiana promueve la virginidad a través de los “anillos de virginidad” y los “bailes de virginidad”, en los que los padres juran proteger la pureza de sus hijas y las hijas se comprometen a permanecer vírgenes hasta el matrimonio. Cuando se reducen las posibilidades de que las mujeres y las niñas puedan tomar decisiones acerca de su sexualidad, es más probable que ellas acepten contagiarse el VIH u otras ITS, embarazarse sin quererlo o sin haberlo planeado, porque no tienen otra opción. En el África al sur del Sahara, que ha sido la región más golpeada por la crisis del VIH/SIDA, el acento que ponen las y los fundamentalistas de la religión en la abstinencia es fuertísimo.

Hablar de abstinencia en un contexto cultural en el que las mujeres tienen pocas posibilidades de decidir acerca de su salud reproductiva es peligroso... Los programas de sólo abstinencia que prefiere la iglesia ignoran por completo las realidades que se dan en el terreno y el contexto socio-cultural y económico en que viven las mujeres. (persona que respondió la encuesta, Kenia)

En Medio Oriente y el norte de África, así como en los fundamentalismos musulmanes, el acento sobre la moral y la sexualidad cobra la forma de campañas en pro del velo, leyes de *Hudood* (que penalizan el sexo extramatrimonial) y restricciones al desplazamiento de las mujeres. En muchos contextos, los logros históricos en cuanto a la visibilidad de las mujeres en general están siendo atacados. Una activista por los derechos de las mujeres en India describe cómo las libertades de que las mujeres gozaban previamente están siendo cada vez más reprimidas por la influencia fundamentalista: “Cuando yo era niña y en mi juventud, las mujeres se podían mover con bastante libertad. Iban a los parques en los días feriados y para los festivales, o a los dos ríos cercanos a lavar la ropa. Todo eso ha desaparecido debido a la influencia creciente de las lecturas fundamentalistas del libro sagrado”.

Hay una sensación de inseguridad: es peligroso salir, tu lugar no está ahí afuera a la vista de todos... Los fundamentalistas dicen ‘Ustedes creían que disponían de opciones más amplias pero la verdad es que eso no es cierto. Si intentan aprovechar esas opciones, tendrán que enfrentarse a muchísimos peligros y nadie las va a proteger’. El discurso de la protección está reemplazando al discurso de los derechos. (Sara Hossain, Bangladesh)

Controlar la sexualidad, los cuerpos y la autonomía de las mujeres puede ser una meta en sí misma para los fundamentalismos religiosos o un medio para un fin más amplia, como por ejemplo demostrar la dominación política o nacionalista. Las y los activistas por los derechos de las mujeres cuyo trabajo se concentra en fundamentalismos musulmanes señalan que, en algunos casos, el velo se utiliza políticamente para marcar los límites de la comunidad y para distinguir a quienes están adentro de quienes están afuera, y otras veces se usa para marcar la influencia fundamentalista. Aunque los fundamentalismos musulmanes suelen decir que defienden a los pobres y a los oprimidos, el éxito de estos movimientos raramente se mide en relación a esas metas. Según una activista por los derechos de las mujeres “Erradicar la pobreza y la corrupción es muy difícil, pero apuntar a mujeres desempoderadas y mostrarlas como ejemplos del éxito alcanzado es fácil. Hijab y la vestimenta, se convierten así en pruebas visibles y fáciles de su éxito. Es mucho más sencillo hacer que las mujeres se queden en la casa y obedezcan”. (Zainah Anwar, Malasia)

Para demostrar que has dominado políticamente a otros grupos, izas tu bandera en la cima de tu construcción, o mejor aún: la bandera es esa tela negra que visten las mujeres que van caminando por todas las calles de la ciudad conquistada... Si todas las mujeres en un determinado barrio usan el velo completo, se convierten en banderas sociales y políticas y te permiten demostrar que eres el vencedor. (Yanar Mohammed, Irak)

La politización de los cuerpos de las mujeres es un rasgo común a los movimientos fundamentalistas. En Serbia, donde los fundamentalismos religiosos responsabilizan a las mujeres por la “peste blanca” (la baja tasa de natalidad), el líder de la Iglesia Ortodoxa con frecuencia alerta a las mujeres en sus epístolas que procurar realizarse un aborto u optar por no tener hijos/as las convierte en “asesinas” o “pecadoras”. En Ahmedabad, fundamentalistas hindúes también condenan el aborto como un “asesinato”, en el contexto de una campaña nacionalista hindú para “alentar a todos los y las hindúes a sentir que pertenecen a la comunidad ‘dominante’ porque si no corren el riesgo de convertirse en una minoría oprimida” (persona que respondió la encuesta, India). El propósito dual de estas campañas suele ser evidente ya que estas manifestaciones contra el aborto también constituyen condenas a las mujeres que trabajan, exigiendo que dejen sus empleos para que los hombres desempleados accedan a ellos.

Un aspecto central de todos los fundamentalismos religiosos es el reordenamiento de las nociones de masculinidad y feminidad, que también implica ejercer presión sobre los hombres para que controlen a sus mujeres, para que las “empujen a volver al hogar, hagan que se comporten de manera aceptable, de lo contrario ustedes no son hombres”. (Gita Sahgal, Reino Unido/India)

Derechos de las lesbianas, gays, personas bisexuales, transgénero, queer e intersex (LGBTQI)

Todos los fundamentalismos religiosos se oponen con firmeza a toda expresión de la sexualidad por fuera del matrimonio heterosexual, como parte de un discurso más amplio que promueve normas de género rígidamente definidas. Una activista por los derechos de las mujeres explica la preocupación de los fundamentalismos religiosos con la sexualidad: “El fundamentalismo sigue más de cerca las cuestiones de género, sexualidad y familia que las raciales. Ha combinado las reacciones contra la libertad reproductiva y contra los derechos de lesbianas y gays para configurar, en el largo plazo, su reafirmación de la masculinidad.” (Mab Segrest, Estados Unidos) Según la experiencia de la mayoría de activistas por los derechos de las mujeres, la militancia fundamentalista contra los derechos LGBTQI, la naturaleza categórica de la respuesta que dan a este tema, señalan que el enfoque fundamentalista religioso sobre la diversidad sexual trasciende

toda complejidad regional y contextual. Ejemplos de campañas fundamentalistas religiosas incluyen protestas, emisiones radiofónicas y sermones contra las personas LGBTQI por parte del Consejo Cristiano de Bahamas, mientras que en Isla de Mauricio la Marcha del Orgullo Gay tuvo como respuesta una protesta fundamentalista contra la orientación sexual que “trató a la comunidad gay como animales”. Una activista por los derechos de las mujeres señala que en toda Centroamérica es prácticamente imposible plantear el tema de la diversidad sexual en los debates parlamentarios sin tener que enfrentarse a los fundamentalismos religiosos. “La religión es siempre la excusa para no aprobar leyes que beneficien a la comunidad LGBTQI.” (persona que respondió la encuesta, Venezuela)

Los fundamentalismos religiosos tienden a prescribir identidades unívocas para las mujeres. La lucha por controlar los cuerpos y las sexualidades de las mujeres también tiene que ver con marcar cuál es el grupo que está “adentro” y cuál es el que está “afuera”. (Sylvia Estrada-Claudio, Filipinas)

Según una activista por los derechos de las mujeres, el bloque de fundamentalistas musulmanes (la OIC y el Grupo Africano) constituye actualmente la mayor amenaza para lograr avances en el plano internacional en cuanto a la despenalización del aborto así como de todas las formas de relaciones sexuales consensuadas que se dan por fuera del matrimonio, ya sean heterosexuales (penalizadas bajo la figura del adulterio) o entre personas del mismo sexo (penalizadas como actos de sodomía, contra el orden natural, etc.). Ella observa que los estados islamistas han estado presionando en la ONU para que se incluyan los “derechos del no-nacido” en resoluciones del Consejo de Derechos Humanos y de la Asamblea General contra las ejecuciones extrajudiciales y la pena de muerte. Sin embargo, “esa preocupación por la vida humana no se extiende a los ya nacidos que resultan ser homosexuales, dado que los mismos estados se han esforzado por excluir toda referencia puntual a la orientación sexual como un motivo inaceptable para ejecutar a seres humanos e incluso han defendido esas ejecuciones como parte de sus ‘tradiciones culturales’”. (Alejandra Sardá, Argentina)

Derechos restringidos para las mujeres en la esfera pública

Los fundamentalismos religiosos naturalizan roles de género rígidos y reducen la participación de las mujeres en la vida pública. Por ejemplo en la Federación Rusa, la iglesia ortodoxa ha resucitado los estereotipos acerca del “rol natural” de la mujer, exhortándola a regresar a la esfera doméstica. En el sudeste asiático, interpretaciones fundamentalistas del budismo les enseñan a los niños a ser líderes y a las niñas a ser sirvientas. Desde los bautistas sureños de los Estados Unidos hasta los grupos musulmanes militantes en Pakistán, así como en Eritrea, Francia, Malasia y Serbia, los fundamentalistas religiosos procuran limitar el acceso de las mujeres jóvenes a la educación.

Este fenómeno ha afectado particularmente la participación política de las mujeres. En Filipinas, las activistas por los derechos de las mujeres consideran que la promoción de la superioridad masculina que lleva adelante la fundamentalista Iglesia ni Cristo es la causa de la caída significativa en el número de mujeres líderes en los gobiernos municipales y nacional. Lo irónico es que en Bangladesh el fundamentalista Jamaat-i-Islami (Bloque Islámico) entró a la coalición gubernamental bajo una Primera Ministra, Begum Khaleda Zia, pero aún así hace campaña contra el liderazgo femenino por “anti-islámico”. Las doctrinas católicas y cristianas evangélicas fundamentalistas en Centroamérica y en México desalientan fuertemente la participación de la

ciudadanía, y sobre todo de las mujeres, en el activismo por los derechos, las cuestiones cívicas o la gobernanza local. Pero cuando se trata de oponerse a políticas de estado progresistas, los movimientos fundamentalistas suelen alentar la participación ciudadana.

Los grupos fundamentalistas continúan excluyendo a las mujeres no sólo de la participación política significativa sino también de los roles públicos en la esfera religiosa. Por ejemplo en la Iglesia de Dios de Guatemala, a las mujeres de zonas rurales se las obliga a sentarse afuera si traen consigo a sus niñas cuando van a la iglesia. En las mezquitas ubicadas en distintas partes del mundo se continúan utilizando pretextos religiosos para forzar a las mujeres que van a orar a no ser vistas.

Las y los activistas por los derechos de las mujeres reconocen que algunos grupos fundamentalistas religiosos sí ofrecen a las mujeres oportunidades limitadas para el liderazgo, alentándolas a trabajar en ciertas profesiones que ellos aprueban e inclusive colocándolas en puestos de toma de decisiones de manera simbólica. Pero estos movimientos se limitan a cooptar el lenguaje del género y los derechos para hacer que las mujeres trabajen por un determinado proyecto fundamentalista.

La religión ha tendido a dirigirse a los hombres, mientras que las mujeres sólo desempeñaban el rol de creyentes y portadoras de tradiciones. Los fundamentalismos religiosos han cambiado la ecuación ofreciéndole a las mujeres un rol que va más allá del que tenían antes. A las mujeres se les ofrecen roles estelares, en los que aparentemente su opinión importa y sus voces se escuchan. Pero en la realidad lo que sucede es la utilización de las mujeres por quienes ejercen el poder para controlar a otros/as de formas que recuerdan lo que hace un titiritero con sus títeres. (Pramada Menon, India)

Impacto psicológico: estrechando el espacio para el pensamiento y la acción

No todos los impactos de los fundamentalismos religiosos son necesariamente tangibles o cuantificables. Para las y los activistas por los derechos de las mujeres en contextos tan diversos como Bangladesh, Reino Unido o Nigeria, la sigilosa normalización de los mensajes fundamentalistas religiosos es una preocupación gravísima.

Desde distintos lugares del mundo, las y los activistas por los derechos de las mujeres aportan ejemplos de los impactos psicológicos profundos, duraderos y negativos de los fundamentalismos religiosos, una realidad que suele pasar desapercibida. Como sus mensajes son fuertemente internalizados como parte de las identidades de las personas, los fundamentalismos religiosos logran restringir los espacios para el disenso mucho más que otros sistemas patriarcales. Desafiar y resistir estos mensajes puede plantear dilemas psicológicos graves. Como lo expresa una activista por los derechos de las mujeres, “Los fundamentalismos religiosos matan la posibilidad de que las mujeres reflexionen acerca de sí mismas” (Dorothy Aken’Ova, Nigeria). Limitan los cuestionamientos y las opciones, erosionan la sensación de sí y la autonomía de las personas, e incrementan las sensaciones de temor y de ira.

Durante la Unión Soviética, el estado ayudaba a las mujeres a poder ejercer los dos roles (doméstico y de proveedora económica). Después

del colapso de la Unión, todas esas instituciones se desvanecieron pero los roles siguieron estando, y luego comenzó el renacer de la religión. A las mujeres se las presionó desde todos los rincones... ‘Esto es lo que debes hacer porque la religión dice que es tu deber, debes caminar un paso atrás que el varón’. ¿Dónde está el espacio para la personalidad propia de la mujer? (persona que respondió a la encuesta, Asia Central)

Majlis Mujahidin Indonesia tiene algunos internados islámicos para mujeres jóvenes, que implementan políticas para restringir la expresión por parte de las mujeres ya que consideran que llevará al fitnah (caos social). Muchas alumnas de esos internados han desarrollado personalidades pasivas. Las que estudiaron en esos internados tienden a no enfrentárseles a sus maridos. (persona que respondió a la encuesta, Indonesia)

Hay un cierto grado de chantaje espiritual por el que le hacen sentir a la feligresía que si no obedece los mandatos irá al infierno cuando se muera. Eso clausura todo cuestionamiento. (Dorothy Aken'Ova, Nigeria)

Para hacer que la desigualdad entre mujeres y hombres resulte normal, las y los fundamentalistas de la religión reemplazan el lenguaje de la igualdad por el de la “complementariedad”, asignando a mujeres y hombres roles diferentes pero complementarios. Este modelo va acompañado por la imposición de roles sociales rígidos y la segregación entre mujeres y hombres tanto en la esfera pública como en la privada. En muchos casos, la imposición de valores fundamentalistas extirpa y niega normas y valores culturales preexistentes. Refiriéndose a la prevalencia creciente del velo en algunos contextos, una activista por los derechos de las mujeres observa “el impacto más profundo sobre cómo las mujeres se ven y se definen a sí mismas. Con el tiempo lo empiezas a justificar ‘Es lo correcto, así es como se deben comportar las mujeres’” (Mona Mehta, India). Este daño psicológico puede resultar particularmente serio en las jóvenes que internalizan esta sensación de desigualdad.

Creo que el impacto más grave es que muchas mujeres piensen y sientan que no tienen derecho a tener derechos. Que hay otros que pueden influir sobre las decisiones que tienen que ver con su persona, su mente y su cuerpo, e incluso tomarlas por ellas. Esto implica aceptar que son ciudadanas de segunda categoría. (Lucy Garrido, Uruguay)

En este contexto, una activista por los derechos de las mujeres se refiere a las tasas elevadas de suicidio de las mujeres en Irán – cuatro veces y media superiores a las de los hombres – que son más frecuentes entre las jóvenes que entre las mayores. “Muchos suicidios son públicos: van a la terraza, al jardín, al parque, a la mitad de la calle y ahí se prenden fuego, a veces se arrojan bajo los automóviles o los trenes. Para mí estas son señales de crisis y también de resistencia.” (Homa Hoodfar, Canadá/Irán)

Muchas y muchos creyentes expresan ira y frustración al ver su religión usurpada y politizada por los fundamentalistas religiosos. Se las y los presiona para que constantemente demuestren su lealtad para con la religión o corran el riesgo de verse expulsadas/os de la comunidad. Casi una/o de cada diez activistas por los derechos de las mujeres ha sido expulsada/o de su comunidad, o conoce a alguien que ha sufrido esta forma suprema de violencia psicológica (muchas veces acompañada de la violencia física con que se realiza la expulsión). Por ejemplo en Camerún a una mujer joven la expulsaron de su mezquita por vestir pantalones durante un viaje largo en ómnibus. En México la iglesia católica amenazó con excomulgar a las y los parlamentarios que votaron a

favor de legalizar el aborto. En países donde hay tensiones entre mayorías y minorías, muchas veces se añade la presión entre mostrar lealtad al país en los términos que impone la mayoría, o a la identidad comunal, tal como la definen los líderes comunitarios. El impacto psicológico de todo esto en el largo plazo puede resultar particularmente dañino para los grupos marginados por la sociedad.

Muchas veces los líderes de la iglesia, y dos veces el presidente mismo, han llamado a que haga morir a los gays, se les arrojen piedras o se los encarcele. Esto tiene un impacto directo sobre las lesbianas, las mujeres bisexuales y transgénero, de muchas maneras diferentes... porque muchas mujeres nunca van a salir del armario ni siquiera ante sí mismas, inclusive las que ocupan puestos influyentes, o las que son activistas, debido a la inevitable exclusión por parte de la familia extensa y de las redes de parentesco que son ambas muy fuertes, la vergüenza, la condena y para muchas, la violencia por parte de varones (y mujeres) de su familia y de la comunidad. (persona que respondió a la encuesta, Fiji)

Violencia contra las mujeres

Las activistas por los derechos de las mujeres suelen mencionar un incremento en la violencia contra las mujeres como impacto negativo de los fundamentalismos religiosos, sobre todo como consecuencia de haber obstruido el reconocimiento a los derechos de las mujeres en la familia y haber impuesto restricciones sobre la conducta de las mujeres en general.

Bajo el paraguas del fundamentalismo islámico, ahora en la sociedad argelina y en ciertos segmentos de la francesa se considera que las mujeres que no siguen un código estricto de conducta están pidiendo que las violen, las agredan físicamente, las hostiguen, les quiten los privilegios extra-domésticos u otras formas de abuso físico/psicológico. Entre las transgresiones figura estar fuera de la casa a partir de la hora en que oscurece y asistir a eventos deportivos. (persona que respondió la encuesta, Estados Unidos)

Muchas mencionan las desigualdades legales o estructurales que comprometen las opciones de que disponen las mujeres así como su seguridad. Por ejemplo en Zimbabue los fundamentalistas cristianos suelen estar en el origen de las leyes de divorcio restrictivas y las reformas al sistema de bienestar social que hacen que a las mujeres les resulte casi imposible salir de relaciones de maltrato. Según activistas por los derechos de las mujeres, los fundamentalistas religiosos a menudo consideran que las protecciones formales para las mujeres son amenazas para el estatus de que gozan los hombres. Por ejemplo, cuando un integrante del Parlamento en Zimbabue se opuso a la legislación para penalizar la violencia doméstica su argumento fue el siguiente: “Estoy aquí en representación de Dios Todopoderoso. Las mujeres no son iguales a los hombres. Este es un proyecto peligroso, y que se sepa en Zimbabue que (de aprobárselo) los derechos, los privilegios y el estatus de los hombres serán historia”. (persona que respondió a la encuesta, Uganda/Zimbabue)

Yo enseño y desarrollo mi activismo contra la violencia por parte de la pareja. Los fundamentalismos religiosos enseñan que el lugar de las mujeres es el hogar y que deben someterse a la autoridad de los maridos. El resultado de eso es que las mujeres fundamentalistas cristianas se resisten muchísimo a dejar a sus compañeros violentos. Muchas creen

que deben elegir entre su fe y su seguridad. (persona que respondió a la encuesta, Estados Unidos)

En la provincia de Punjab, Pakistán, un hombre le disparó a una ministra del gobierno, asesinandola, y justificó su acto afirmando que iba “contra el orden natural” que una mujer tuviera autoridad sobre los hombres. (persona que respondió la encuesta, Canadá)

En otros contextos, los fundamentalistas de la religión hacen campaña contra disposiciones que podrían reducir la violencia contra las mujeres. Por ejemplo en 1995 el Sri Lanka Muslim Congress (Congreso Musulmán de Sri Lanka) hizo campaña exitosamente contra la aplicación de una edad mínima para el matrimonio en la comunidad musulmana. Uno de los primeros actos del gobierno despues de la Revolución Islámica en Irán fue revertir los logros en materia de derechos humanos que habían logrado incorporarse al derecho de familia del país. En Pakistán, fundamentalistas religiosos han intentado una y otra vez anular el derecho legal de las mujeres a elegir cónyuge, alentando así los matrimonios forzados y los llamados crímenes ‘por honor’. En contextos tan diversos como Bahréin, Mali y Sudáfrica, la presión ejercida por los fundamentalistas religiosos está retrasando los avances en la legislación familiar, mientras que tanto en Uzbekistán como en Tailandia activistas por los derechos de las mujeres refieren que los fundamentalismos musulmanes han llevado al incremento de la poligamia. Los fundamentalismos religiosos muchas veces promueven los matrimonios tempranos, con o sin el consentimiento de las jóvenes, y con poco respeto por la ley.

Logran convencer a los padres, a las muchachas e incluso a los jóvenes a que acepten casarse antes de la edad legal. Utilizan fondos donados por grandes organizaciones para convencer a la gente. También utilizan los lugares de culto para convencer a los padres de que eduquen a sus hijas en la sumisión a los hombres, afirmando que eso es lo que dice Dios. (persona que respondió a la encuesta, Guinea)

Una activista por los derechos de las mujeres señala que “cuando los estados revierten los avances logrados a nivel nacional e internacional integrando al sistema legal valores fundamentalistas que avalan y perpetúan la violencia contra las mujeres, reducen las oportunidades de que las mujeres puedan acceder a la justicia, y de hacer cumplir los derechos humanos de las mujeres” (persona que respondió a la encuesta, Tailandia). A nivel global, la globalización económica, los militarismos y los fundamentalismos se entrecruzan para reforzar estructuras discriminatorias. Las mujeres son tomadas como blanco en situaciones de violencia comunal o de enfrentamientos civiles, con frecuencia sin que eso acarree consecuencias legales a los perpetradores. En Colombia, por ejemplo, integrantes de la fuerzas armadas, grupos paramilitares y movimientos guerrilleros cada vez más emplean la violencia contra las mujeres como estrategia de guerra, sin que ni las iglesias ni el gobierno los critiquen.

Impacto negativo sobre el desarrollo

El auge de los fundamentalismos religiosos tiene consecuencias para el desarrollo internacional y comunitario, y para los movimientos por la justicia social y los derechos humanos en general. En el vacío social y político causado por el auge de la globalización neoliberal, el fracaso de las instituciones estatales en cuanto a proporcionar a la comunidad lo que ésta necesita, y la brecha creciente entre ricos y pobres, los fundamentalismos religiosos suelen posicionarse como defensores de los pobres y los oprimidos. Muchos movimientos fundamentalistas consiguen legitimarse a través de la prestación de servicios y la caridad, en algunos casos cooptando el lenguaje de los derechos

humanos e incluso del género. En este sentido, obtienen el apoyo de los gobiernos y las agencias de ayuda, y se asocian a organizaciones que trabajan en desarrollo e inclusive a algunos grupos por los derechos de las mujeres.

Pero hay pocas evidencias que confirmen la pretensión fundamentalista de estar defendiendo la justicia. Los resultados de la encuesta de AWID revelan una brecha impactante entre la relativamente elevada proporción de activistas por los derechos de las mujeres que considera que los fundamentalistas hacen campaña por temas centrales para el desarrollo y la justicia social, como la pobreza, la corrupción, la democracia, el pluralismo político y la libertad de expresión, y el reducido número de ejemplos concretos que mencionan. Mientras los datos de la encuesta no revelan ejemplos de campañas contra el capitalismo y la globalización neoliberal, sí muestran muchos ejemplos de los vínculos entre fundamentalistas de la religión y empresas tanto globales como locales. Esta relación se hace claramente visible en el caso de la derecha cristiana en los Estados Unidos y el catolicismo en América Latina. Activistas por los derechos de las mujeres cuyo trabajo se concentra en Europa Occidental, Norteamérica, Australia y Nueva Zelanda son las/os que más tienden a afirmar que los y las fundamentalistas de la religión hacen campaña a favor del capitalismo y el neoliberalismo (38% en comparación al promedio que es de 20%).

Si bien las y los activistas por los derechos de las mujeres cuyo trabajo se concentra en Medio Oriente y el norte de África muestran una mayor tendencia que otras/os a referir que las y los fundamentalistas de la religión hacen campaña contra el capitalismo y el neoliberalismo (35% en comparación al promedio del 18%), esto queda completamente ensombrecido por las menciones de campañas contra otros temas, como el aborto y los derechos reproductivos, que desde una visión estereotipada no se consideran significativos para los fundamentalistas musulmanes. Además, la misma cantidad de activistas por los derechos de las mujeres afectadas/os por los fundamentalismos musulmanes refiere que no hacen campaña en absoluto contra el capitalismo y el neoliberalismo.

En la práctica, los movimientos fundamentalistas religiosos tienen una relación de parasitismo con la tensión económica y social de las comunidades, y florecen cuando hay falta de oportunidades laborales para la juventud, especialmente para los varones. Activistas por los derechos de las mujeres en Egipto, Irak, Pakistán, Turquía y Uzbekistán mencionan numerosos ejemplos de cómo los fundamentalismos religiosos brindan servicios básicos cuando el Estado no lo hace o cuando las divisiones sociales generan pobreza estructural. Pero muchas señalan que esos son remedios temporarios y superficiales, que no abordan las causas profundas de la desigualdad y generan dependencia entre aquellas personas a quienes se les ayuda a través de campañas humanitarias o de caridad. Aunque la prestación de servicios parece ser una estrategia de reclutamiento relativamente más popular en la región del Medio Oriente y el norte de África, también es una característica de los fundamentalismos católicos y cristianos. Sectas cristianas evangélicas activas en comunidades de América Latina, Asia y la ex Unión Soviética brindan alimentos así como empleo y oportunidades educativas a los grupos carenciados.

A la primera generación de conversos al cristianismo en India, sobre todo los convertidos por la iglesia católica, se los llamó “cristianos del arroz”. Los misioneros católicos (y en cierta medida también los grupos hindúes) iban a zonas económicamente atrasadas y ayudaban a la gente, le daban apoyo económico y alimentos. Eso terminó en los años 60. No esperaban que esa primera generación se convirtiera completamente al catolicismo. La veían como a personas que se habían sentido atraídas por la iglesia debido a los beneficios económicos, y que adoptaban algunas de sus prácticas aunque en su mayor parte retenían sus otros valores. Pero sí esperaban que la

generación siguiente creciera aceptándose como católica y que adhiriera mucho menos a otros valores y rituales sociales. (Mona Mehta, India)

Observando cómo los fundamentalismos religiosos distraen a la gente de involucrarse en temas importantes, una activista por los derechos de las mujeres comenta: “No están cuestionando la economía de mercado ni la pobreza sino la ‘moral’” (Kamala Chandrakirana, Indonesia). Activistas por los derechos de las mujeres subrayan las dificultades de movilizar a las comunidades por sus derechos en un contexto en que a las personas se las alienta a buscar la salvación en su interior, y donde sufrir se atribuye al fracaso en cuanto a apaciguar “la ira de Dios”. En lugar de cuestionar las injusticias estructurales que son causa profunda de la pobreza, los fundamentalismos religiosos con frecuencia refuerzan el sistema de globalización del que surgen la pobreza y la inseguridad.

En muchas regiones, los fundamentalismos religiosos ejercen su impacto en las intersecciones entre el género y la clase, profundizando la explotación económica de las mujeres marginadas y atacando en forma sistemática la autonomía económica de las mujeres. Una activista por los derechos de las mujeres refiere que en Bangladesh “durante el último gobierno (que llegó al poder gracias a una coalición con partidos islamistas), se modificó de manera subrepticia el principal documento de políticas para el desarrollo de las mujeres, para hacer que reflejara una visión más ‘islámica’ de las normas sociales. Se modificaron cláusulas sobre herencia, empleo, acceso y control de los recursos, y representación política de las mujeres” (persona que respondió la encuesta, Bangladesh/Estados Unidos). Activistas por los derechos de las mujeres informan que en muchos contextos se utilizan argumentos religiosos para despojar a las mujeres de su autonomía económica. En el norte de Ghana, por ejemplo, donde a las mujeres suele no pagárseles por su trabajo en las granjas porque no son ellas quienes poseen la tierra, los argumentos contra este sistema se refutan sosteniendo que la religión no permite que las mujeres posean tierras.

En varias instancias, se considera que los fundamentalismos religiosos socavan la seguridad económica de las comunidades exigiendo aportes a las congregaciones. En Uganda las iglesias pentecostales y carismáticas ofrecen a sus empobrecidas congregaciones la esperanza de la riqueza (siempre que le paguen el diezmo al pastor), mientras en Tailandia los monjes budistas les ofrecen a las trabajadoras sexuales la promesa de un *karma* mejor en sus encarnaciones futuras (siempre que hagan donaciones al templo). Al beneficiarse explotando la necesidad humana de esperanza, los fundamentalismos religiosos parecen contradecir sus pretensiones de hacer campaña contra la pobreza.

Últimamente, se predica mucho acerca de la prosperidad... La gente pobre les da lo último que tiene con la esperanza de que se multiplique, dado que están arando. Cuando más se ara, más se cosecha. (persona que respondió a la encuesta, Suazilandia)

Cuando la gente es tan pobre que vive preocupada pensando de dónde vendrá su próxima comida y los niveles de esperanza son en general bajos, cualquiera que prometa “esperanza” la puede movilizar, y hay gente usando la religión para sacarles a los muy pobres su último centavo. (persona que respondió a la encuesta, Kenia)

Debilitar el desarrollo de la sociedad civil

Muchas/os activistas por los derechos de las mujeres tienen una visión negativa de los fundamentalismos religiosos porque estos debilitan los procesos colectivos de organización para la justicia económica y los derechos humanos, y distraen energía y atención de aspectos importantes del trabajo por los derechos de las mujeres.

A nivel general, las y los fundamentalistas de la religión atacan los procesos de organización colectiva de las mujeres como también los de los sectores progresistas, considerándolos a ambos una amenaza política. A comienzos de los 80, cuando surgió el movimiento de mujeres en Marruecos con el objetivo de crear una sociedad democrática, tolerante y diversa, los fundamentalistas lo percibieron como una amenaza significativa para su proyecto. También entendieron que las mujeres, que eran quienes más tenían que perder frente al proyecto fundamentalista, iban a ser las primeras en protestar contra él. Los grupos fundamentalistas comenzaron a agredir a las activistas, atacando y desmantelando así al movimiento de mujeres. En el mismo sentido, la iglesia progresista en los Estados Unidos fue diezmada estratégicamente durante los 80 y los 90, de modo que hoy en día tiene mucha menos fuerza para oponerse a los grupos evangélicos. En América Latina y el Caribe, el auge de los fundamentalismos católicos fue en gran medida una reacción ante la influencia de la teología de la liberación en los 70 y los 80 no sólo dentro de la iglesia católica sino también a nivel político y de las bases.

El año pasado trabajé con una organización humanitaria en la Provincia de la Frontera Noroeste de Pakistán y los clérigos anunciaban por los altavoces de las mezquitas o colocaban bandos en nuestras puertas amenazando a las mujeres de la localidad que trabajaban para nuestra organización diciéndoles que dejaran de hacerlo o las consecuencias serían graves. También amenazaron a las mujeres que asistían a nuestros cursos de capacitación. (persona que respondió a la encuesta, Estados Unidos)

En muchos contextos, los fundamentalismos religiosos planean estrategias para apropiarse de espacios políticos dejando sin financiamiento a otras fuerzas políticas, sobre todo a las organizaciones de mujeres y de derechos humanos. En India y en Brasil, iniciativas que trabajan en prevención del VIH y el SIDA en las trabajadoras sexuales han sido golpeadas por los condicionamientos inspirados por la derecha cristiana que impone el gobierno de los Estados Unidos en sus financiamientos. En Bangladesh, Canadá y México, fundamentalistas de la religión han ingresado a los partidos o coaliciones gobernantes y han utilizado ese poder para por ejemplo restringir el funcionamiento y los fondos de ONGs laicas, organizaciones de mujeres o las que trabajan con personas LGBTQI.

Los fundamentalismos religiosos tienen consciencia no sólo de la amenaza sino también de la oportunidad que presenta la sociedad civil. Conscientes del lugar destacado que ocupan los estándares de derechos humanos en muchos debates sociales y políticos, los movimientos fundamentalistas procuran cooptar y explotar ese discurso. Esta parece ser una estrategia importante a nivel internacional y regional, y se refiere como particularmente popular en América Latina y el Caribe. Activistas por los derechos de las mujeres cuyo trabajo se concentra en Europa Occidental, Norteamérica, Medio Oriente y norte de África, y en el sur de Asia, también subrayan su importancia en estas regiones.

Había una campaña publicitaria religiosa fundamentalista que utilizaba el lema “No guardes silencio, haz oír tu voz”. El mismo lema se utiliza desde una visión de derechos y ciudadanía, para condenar los fundamentalismos religiosos en funcionarios y funcionarias públicas. (persona que respondió la encuesta, México)

Un cambio importante es la decisión de “salir a la calle” y manifestarse cada vez que hay una polémica en torno a los derechos sexuales. Esto ha venido sucediendo con intensidad cada vez mayor y manifestaciones más numerosas desde el 2000. Creo que esto tiene que ver con los procesos de democratización formal en la región y los métodos para expresar las demandas sociales a los que los fundamentalistas de la religión también se han sumado (¿y por qué no deberían hacerlo?). Se trata de un adversario que ya no opera sólo como el “poder detrás del trono” sino que se define a sí mismo como un movimiento social, cuestionando significados y espacios desde ese lugar. (Alejandra Sardá, Argentina)

En India, los fundamentalismos hindúes usan el lenguaje del acceso y el poder para reclutar a las jóvenes que estudian en las Universidades y que fueron concientizadas acerca de esos conceptos por las organizaciones de mujeres. En Pakistán, donde alumnas de la *Jamia Hafza madrasah* – conectada con la tristemente célebre *Lal Masjid* (Mezquita Roja) – atacaron violentamente a una mujer de la localidad por supuestamente administrar un burdel, los fundamentalistas musulmanes apoyaron el ataque proclamándose “fuertemente en favor de los derechos de las mujeres, que deben ser protegidas contra la prostitución”. (persona que respondió a la encuesta, Pakistán)

El efecto general es negativo, aunque hay un lenguaje de derechos y empoderamiento que se utiliza en el discurso islamista. (Sara Hossain, Bangladesh)

La fuerza creciente, el financiamiento global y la respetabilidad de la sociedad civil han hecho que su espacio resulte altamente atractivo para los fundamentalismos religiosos. Cuando se les pide que califiquen la influencia relativa de una gama de actores fundamentalistas en su trabajo, el 62% de las y los activistas por los derechos de las mujeres nombraron a las ONGs/sociedades de beneficencia con tendencias o vínculos fundamentalistas. Una táctica fundamentalista importantísima en América Latina y el Caribe, así como en Europa Occidental, Norteamérica, Australia y Nueva Zelanda, es la creación de ONGs pro-vida. Al mismo tiempo, según las y los activistas por los derechos de las mujeres afectadas por fundamentalismos musulmanes, la creación de organizaciones “pantallas” es una estrategia fundamentalista significativa.

A mi me parece que cada vez son más hábiles, y que ahora han incorporado algunas palabras que en la década de los 90 eran malas, por ejemplo “género”, que ahora lo usan, de muchas formas sutiles, después de la Conferencia de Beijing sobre todo. También los veo más agresivos y en ese sentido el hecho de que los apoyen grandes agencias financieras y gobiernos poderosos como el de los Estados Unidos favorece. (Susana Chiarotti, Argentina)

Control sobre las políticas públicas

La relación entre los fundamentalismos religiosos y el estado, y por lo tanto el impacto de los fundamentalismos religiosos sobre las políticas públicas, es compleja y de doble vía. Este nexo, que una activista por los derechos de las mujeres llama “la resacralización de la política y la repolitización de la religión”, suele servir para socavar las leyes nacionales. Por ejemplo en Bangladesh, los fundamentalismos religiosos han promovido *fatwas* que violan derechos y protecciones que brinda la ley del país. En el mismo sentido, activistas por los derechos de las mujeres informan que en los campos de personas refugiadas de Sudán ubicados en Egipto, la iglesia católica apoya la importación de mecanismos de justicia informal que violan garantías reconocidas por la legislación internacional sobre personas refugiadas y derechos humanos de las mujeres.

Bajo la influencia de los fundamentalismos religiosos, el Estado puede utilizar sus poderes para debilitar o modificar las políticas públicas en formas que resultan profundamente discriminatorias, tanto hacia las mujeres como hacia otros grupos marginados, como las minorías étnicas y religiosas. Lito Atienza, hasta 2007 alcalde fundamentalista católico de Manila, eliminó todos los servicios de planificación familiar de la ciudad, llegando hasta ordenar razzias y hostigar a las ONG que se atrevían a seguir prestando esos servicios en forma clandestina. Entonces las mujeres de clase trabajadora se vieron forzadas a dejar de usar anticonceptivos o a recurrir a los servicios de otras ciudades. Algunos ejemplos más conocidos: el reciente “proyecto de ley de acción contra la pornografía”, que restringe la circulación de las mujeres después de las 19 hs en Indonesia, las penas extremas (ahora parcialmente derogadas) para las relaciones sexuales fuera del matrimonio válido previstas en las leyes de *Hudood* en Pakistán, y las disposiciones penales en el norte de Nigeria bajo influencia de la Sharia. En los Estados Unidos, donde la lucha por los derechos reproductivos de las mujeres es permanente, las y los fundamentalistas de la religión han logrado influir para que se nombraran juezas y jueces federales, así como integrantes de la Corte Suprema (todos ellos cargos vitalicios), conocidas/os por su postura cristiana fundamentalista opuesta al aborto seguro e incluso a la anticoncepción.

En Uruguay, por primera vez está en el gobierno la izquierda. El Frente Amplio (partido gobernante) está a favor de la legalización del aborto. Sin embargo, el Presidente de la república (un médico socialista) al otro día de haber sido elegido, almorzó con los obispos. Pocos días después amenazó con vetar la ley de defensa de la salud sexual y reproductiva que permitiría la interrupción de la gestación por la sola voluntad de la mujer, en caso de que el parlamento la aprobara. (Lucy Garrido, Uruguay)

Antes decían “No se metan en los asuntos privados de la comunidad”, pero ahora la exigencia es que la religión tenga presencia pública, lo que quiere decir que ya no necesariamente quieren crear sistemas legales paralelos o escuelas religiosas separadas, por ejemplo, sino influir sobre lo que existe para la mayoría utilizando la identidad religiosa. La agenda de la fe ahora domina la forma como el estado trata a las comunidades minoritarias. (Pragna Patel, Reino Unido)

Los y las fundamentalistas de la religión obstruyen los avances positivos y utilizan su influencia para revertir leyes, políticas o prácticas previas que eran positivas, por ejemplo, bajando la edad legal mínima para el matrimonio de 18 a 17 años en Uzbekistán tras la independencia en los 90, una iniciativa que violó una norma internacional previamente incorporada en la legislación uzbeka.

Aun si una campaña para lograr cambios legales no tiene éxito, sí puede tenerlo en el plano de las actitudes y las prácticas. Por ejemplo en 2007 un partido de extrema derecha – la Liga de Familias Polacas – con apoyo del principal partido del país (conservador) lanzó una campaña para modificar la Constitución e incluir el “derecho a la vida desde la concepción”, que tendría como efecto la prohibición del aborto en todas las circunstancias, aun cuando estuviera en riesgo la vida de la madre. Aunque la campaña no fue exitosa en el plano legal, la propaganda fundamentalista hizo que el acceso de las mujeres al aborto legal resultara casi imposible, dado que cada vez más médicos y médicas en los hospitales públicos se negaron a realizar el procedimiento por razones morales.

El pluralismo y la tolerancia bajo ataque

Las y los activistas por los derechos de las mujeres en una diversidad de contextos señalan el impacto divisivo de los fundamentalistas religiosos. En Azerbaiyán, esto se vive como una polarización social entre la población religiosa y la no-religiosa; en India, como una agudización de las tensiones comunales entre hindúes, musulmanes y cristianos; y en Pakistán como un enfrentamiento entre sectas. Dos de cada tres activistas por los derechos de las mujeres refieren que los fundamentalistas toman como blanco de sus ataques a personas de otras religiones; en las distintas regiones, la frecuencia de estos ataques parece ser la misma. Aunque algunos y algunas fundamentalistas de la religión dicen defender el pluralismo, las evidencias dan la razón a quienes los definen como “absolutistas e intolerantes”.

En Sudán, se están imponiendo fundamentalismos religiosos foráneos, ya sea islámicos (wahabi, arabista, etc.) o cristianos (evangélico, prosionismo). Crean, alimentan, enardecen, refuerzan las divisiones negativas, las restricciones para las mujeres, y generan un obstáculo formal para las alianzas en el país, entre las religiones y las culturas, que muchas veces han sido algo habitual y confiable. (persona que respondió a la encuesta, Sudán)

Te enseñan que todos los judíos son malos, que los cristianos son malos y todos *kafires*, por supuesto. En cierto nivel se ha creado una división en la sociedad. Antes nadie te preguntaba si eras parsi o cristiana. Nadie te preguntaba si eras chií o sunita, o cualquier otra cosa. Esa integración de la sociedad se ha desintegrado. Una minoría que ya era pequeña ahora ha emigrado en gran número. Los que quedaron no se atreven a manifestarse y todo el tiempo se les cuestiona su ser pakistaníes. (Farida Shaheed, Pakistán)

Las y los activistas por los derechos de las mujeres en todo el mundo observan cómo se están reduciendo los espacios laicos, especialmente a través de ataques contra el sistema de educación pública que es una de las bases de la unidad social y el pluralismo. En Nigeria, por ejemplo, los fundamentalistas religiosos han intentado debilitar las “escuelas de unidad” del gobierno federal, que forman parte de un esfuerzo para contrarrestar la polarización étnico-religiosa y tienen cuotas para garantizar la presencia de estudiantes de todos los estados del país.

En una de las escuelas, durante Ramadán un grupo de niñas utilizó el salón de oración para intentar presionar a las otras muchachas musulmanas, diciéndoles que eran “malas musulmanas”. (Pragna Patel, Reino Unido)

Los fundamentalismos religiosos penetran en el sistema educativo tanto como estrategia para el reclutamiento como en un intento por debilitar el pluralismo y el pensamiento crítico. Una activista por los derechos de las mujeres jóvenes describe la desconfianza fundamentalista hacia las escuelas como espacios de emancipación, en los que las mujeres jóvenes pueden desarrollar su autonomía. “Este miedo ha llevado a los predicadores *salafistas* a colocarles velos a las niñas para, por un lado, encerrarlas en los roles que la tradición les asigna y, por el otro, mostrarlas como víctimas de educadoras laicas que quieren enseñarles a pensar” (persona que respondió la encuesta, Marruecos). Para muchas personas jóvenes, la interpretación fundamentalista de la religión es la única que conocen, al no haber estado expuestas a otras alternativas ni haber vivido otras experiencias en sus comunidades, antes del auge de la influencia fundamentalista, que les permitan comparar. En este contexto, una activista por los derechos de las mujeres sostiene que la educación universal, por la que estudiantes de distintas religiones y orígenes asisten a la misma escuela es una fuerza eficaz contra el absolutismo.

Las mujeres más jóvenes crecen mucho más en el ghetto que las de mi generación. Nosotras crecimos con la idea de la lucha Negra, tuvimos amigas caribeñas... Ahora no tienen amigas de otra religión ni siquiera dentro de la comunidad asiática, ni hablar fuera de ella. El impacto es una mentalidad mucho más estrecha, una visión del mundo muy limitada, muy victimizada. (Gita Sahgal, Reino Unido/India)

Crear una atmósfera de miedo e intimidación

Los grupos fundamentalistas procuran satisfacer lo que una activista por los derechos de las mujeres llamó la “necesidad de poder y fuerza que da el número, que ha creado miedo e intimidación”. Su violencia es transnacional y muy móvil al interior de los países, como en la Indonesia post-Suharto, en la que tanto los cristianos como los fundamentalistas musulmanes reclutaron milicias que fueron enviadas a las zonas de conflicto. En la ex-Yugoslavia, India, los Estados Unidos, Palestina e Israel, el lenguaje y las imágenes utilizadas por los fundamentalistas religiosos suelen ser emotivas y sanguinarias, incitando a sentirse ofendidos y a desear vengarse.

En 2001, el (fundamentalista hindú) Sangh Parivar lanzó una campaña sangrienta en Delhi, típicamente suya. Un diputado de Delhi, Madan Lal Khurana, destacado miembro del BJP y también del RSS, se dedicó a recoger firmas hechas con sangre en pancartas enormes que proclamaban la “muerte del terrorismo”. Toda la campaña y los discursos que se pronunciaron estaban pensados para provocar violencia y equiparar el patriotismo con la venganza. Al terrorismo se le hizo asumir un rostro islámico mediante referencias repetidas a la identidad religiosa de los terroristas. (persona que respondió a la encuesta, India)

La violencia fundamentalista religiosa busca derrocar a los estados y debilitar a los gobiernos foráneos y locales. Pero según las y los activistas por los derechos de las mujeres, está destinada por encima de todo a generar miedo y aislamiento para mantener fragmentada a la sociedad, desalentar a quienes desafían o resisten el proyecto fundamentalista, e intimidar a quienes podrían aliárseles. Según el 50% de las y los activistas por los derechos de las mujeres, utilizar la violencia para intimidar a sus oponentes es una estrategia común de las/os fundamentalistas. En distintas regiones, las y los activistas por los derechos de las mujeres consideran que es más probable que los fundamentalismos religiosos ataquen a personas de su misma religión que se les oponen

políticamente que a aquellas con quienes tienen diferencias teológicas (de la misma religión pero de otra secta). En otras palabras: a las y los fundamentalistas de la religión les preocupa más aplastar a la oposición política que refutar las diferencias teológicas.

La violencia como estrategia religiosa fundamentalista

Casi el 10% de las y los activistas por los derechos de las mujeres han visto cómo sus espacios de trabajo eran destruidos o sus equipos robados por los fundamentalistas religiosos, táctica que parecería ser más común en América Latina y el Caribe, mientras que en Europa Central y del Este y Asia Central refieren elevados índices de violencia física concreta contra casi una/o de cada cinco activistas por los derechos de las mujeres debido al trabajo que realizan. Desde incendios provocados en clínicas que ofrecen servicios de abortos en los Estados Unidos hasta arrojar piedras contra vehículos propiedad de proyectos que trabajan con niñas en Pakistán, la violencia y la intimidación fundamentalista religiosa constituye un obstáculo para los medios de vida de las y los activistas por los derechos de las mujeres y para la eficacia de sus iniciativas.

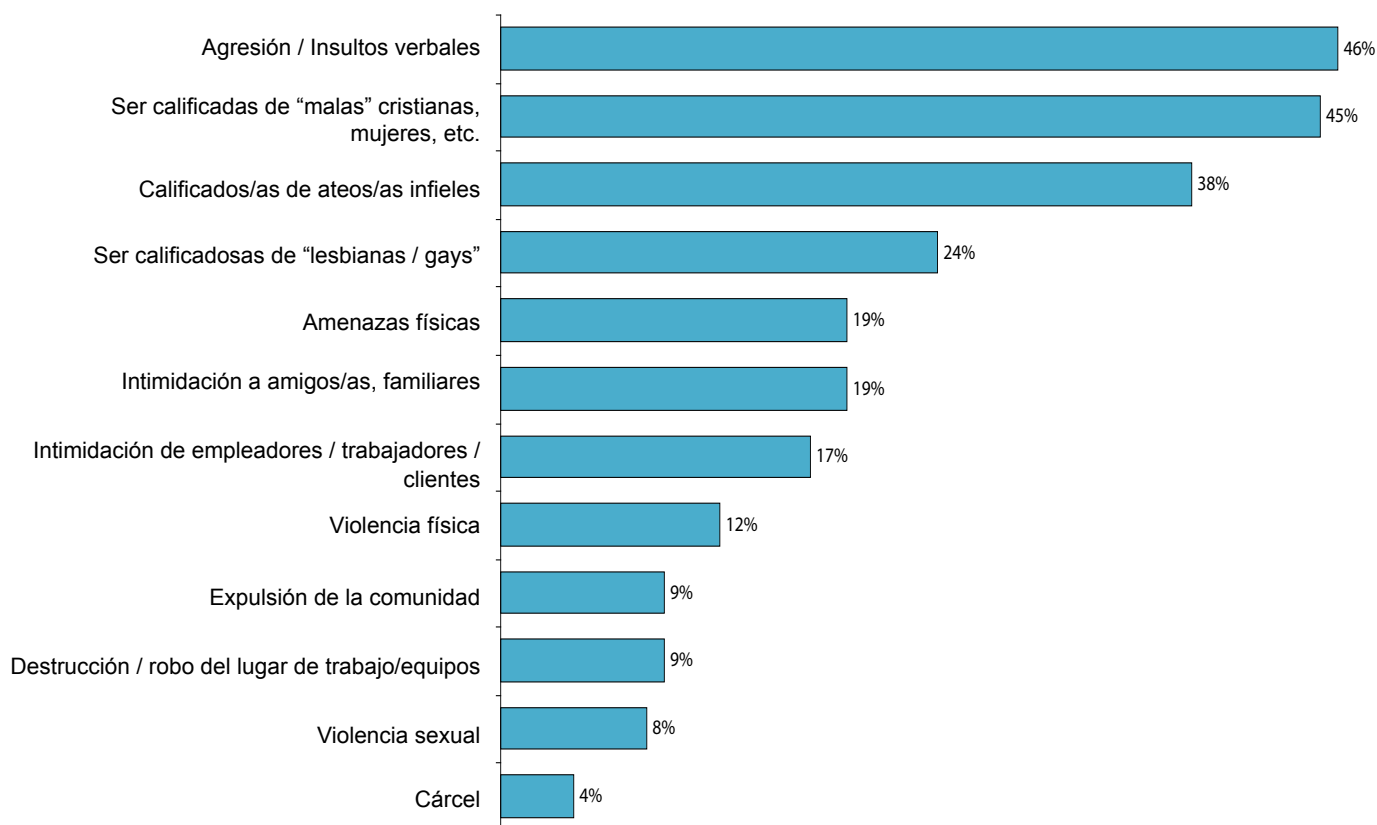
A medida que las mujeres en Guatemala van ocupando más espacios públicos, la reacción fundamentalista religiosa resulta en una mayor violencia contra ellas tanto en el hogar como en espacios públicos. El uso del machismo para reafirmar la dominación masculina es una fuerza constante que reprime a las mujeres, y que las iglesias aprueban. (persona que respondió a la encuesta, Guatemala)

Una activista por los derechos de las mujeres describe cómo el trabajo de Sampada Grameen Mahila Sanstha (SANGRAM), una ONG que trabaja sobre todo con mujeres que se dedican al trabajo sexual en Sangli, Maharashtra, India, se vio impedido por una serie de razzias policiales violentas en burdeles realizadas bajo la influencia de Restore International, una organización cristiana evangélica: “Las razzias, que se llevaron a cabo con celo misionero y brutalidad matonil, no perdonaron a nadie: dos niñas en edad escolar que estaban visitando a sus familias fueron arrestadas junto con otras 35 mujeres y muchachas.” SANGRAM intervino para garantizar la liberación de las adultas y de las dos niñas, porque legalmente sólo era posible rescatar a menores que ejercían la prostitución. Pero más tarde circuló el rumor de que USAID había cancelado el financiamiento de la ONG por haber impedido el rescate de las menores, una acusación que negaron tanto la embajada de los Estados Unidos en Delhi como la ONG SANGRAM. Aunque SANGRAM considera que la prostitución infantil es un delito penal y una forma de abuso infantil, también piensa que las razzias son una respuesta inadecuada para el problema porque conducen a la realización de arrestos indiscriminados y a la violencia física. “Las razzias sólo sirven para que las comunidades marginadas se vuelvan todavía más clandestinas; lo que hace falta es trabajo comunitario en el largo plazo... La verdad es que Restore International y sus aliados desbaratan el trabajo de organizaciones como SANGRAM que con muchísimo esfuerzo han creado espacios en los que mujeres estigmatizadas por ejercer la prostitución pueden, colectivamente, encontrar sus propias soluciones a los problemas que padecen.” (persona que respondió a la encuesta, India)

Las que trabajan en temas de derechos de las mujeres suelen ser amenazadas y tratadas de maneras muy ofensivas en lugares públicos, y las razones para ello suelen ser ideas religiosas muy fundamentalistas acerca de la forma “correcta”, “normal” o “natural” de ser hombre o mujer. Y así es como opera el fundamentalismo religioso en la vida cotidiana. (persona que respondió a la encuesta, Suecia)

Las agresiones verbales y los insultos por parte de las y los fundamentalistas de la religión son un elemento común en la experiencia de casi el 50% de las y los activistas por los derechos de las mujeres, que han sido blanco de esto o saben de alguna/algún colega que lo ha sido. Por ejemplo en 1993 cuando un grupo de mujeres lideró la demanda por reformas en el código de familia de Marruecos, fundamentalistas de la religión que se oponían fuertemente a la ampliación de los derechos de las mujeres en la familia publicaron listas con nombres de quienes estaban liderando la campaña, afirmando que “todos los creyentes musulmanes genuinos estaban obligados a aplicar la *fatwa*” contra ellas. En los sermones de los viernes en las mezquitas fundamentalistas se denunciaba que esas “mujeres libertinas” estaban encabezando un complot contra la identidad islámica marroquí, y que la sociedad “debía ser purgada de tales enemigas”. (persona que respondió la encuesta, Marruecos)

Figura 4: En los últimos diez años, ¿tú o alguna/algún colega con quien trabajas ha sufrido alguna de las siguientes reacciones por parte de los fundamentalistas de la religión debido al trabajo que realizan en temas de derechos humanos de las mujeres?



Nota: Los porcentajes que figuran debajo equivalen a la suma de quienes respondieron “a veces” o “frecuentemente” para cada clase de agresión.

Base: 1.490 respuestas a la encuesta

Etiquetar es una estrategia de violencia verbal que está presente en todas las regiones, y el 45% de las/os activistas por los derechos de las mujeres han sufrido alguna manifestación de ella. Ser etiquetadas/os de “ateas/os” o “infieles” es algo particularmente común en la experiencia de las/os activistas por los derechos de las mujeres en América Latina y el Caribe así como en el sudeste asiático, el este de Asia y el Pacífico, Europa Occidental, Norteamérica, Australia y Nueva Zelanda. Quienes desafían a los fundamentalismos católicos son quienes la mencionan con mayor frecuencia. Ser calificada de “mala” cristiana/hindú/musulmana, etc. o de “mala” mujer/esposa/hija es algo que viven con mayor frecuencia las activistas por los derechos de las mujeres cuyo trabajo se centra en el Sudeste asiático o en el este de Asia y el Pacífico. Los fundamentalismos religiosos en América Latina y el Caribe, Europa Central y del Este, y Asia Central suelen calificar a las/os activistas de “lesbianas” o “gays” en un intento homofóbico por desacreditarlas/os o intimidarlas/os, mientras que en los contextos musulmanes la etiqueta más popular parece ser “occidentalizada/o” o “laica/o”.

Las/os activistas por los derechos de las mujeres que tienen entre 30 y 44 años de edad sufren más violencia fundamentalista religiosa de todas las clases que quienes tienen menos de 30 o más de 45 años. Esto probablemente refleja el hecho de que ésta es la franja etaria en la que las activistas se encuentran en el pico de su actividad en el trabajo por los derechos y por eso tienen más probabilidades de recibir una respuesta violenta por parte de los fundamentalismos religiosos.

Los blancos de los fundamentalismos religiosos

Tomar a las mujeres como blanco es algo difundido y común a todos los fundamentalismos religiosos; la investigación no reveló diferencias significativas entre regiones o religiones. El 75% de las/os activistas por los derechos de las mujeres dijeron que las mujeres en general suelen ser tomadas frecuentemente o a veces como blanco de agresiones verbales y físicas. En resumen: las mujeres están sujetas a la violencia fundamentalista simplemente por ser mujeres.

En el horroroso genocidio comunal que ocurrió en 2002 en Gujarat, India – responsabilidad de fuerzas fundamentalistas del Hindutva en complicidad con el gobierno estatal de entonces – los peores ataques se dieron contra las mujeres y las niñas en forma de violaciones, quemaduras y abusos. Esto ha llevado a que en general se haya restringido su circulación y hayan crecido los controles patriarcales dentro de la comunidad afectada, en aras de la seguridad y para preservar el “honor”. (persona que respondió la encuesta, India)

Pero las mujeres no son los únicos blancos de agresiones físicas o verbales. La investigación muestra que las y los activistas por los derechos humanos también son tomadas/os como blanco por los fundamentalismos religiosos. El 77% de las/os activistas por los derechos de las mujeres dicen que la violencia fundamentalista apunta a las y los activistas de derechos humanos, mientras que casi la mitad dice que también las y los activistas por la paz son tomadas/os como blanco.

Figura 5: Pensando en tu trabajo en los últimos diez años, ¿cuales de las siguientes personas o grupos han sido blanco de agresiones verbales o físicas por parte de fundamentalistas?



Nota: Los porcentajes que figuran a continuación corresponden a la suma de quienes respondieron “a veces” y “frecuentemente” para cada clase de blanco.

Base: 1.380 respuestas a la encuesta

Además de la violencia trituradora a que la son sometidas comunidades enteras en lo cotidiano, algunos de los blancos de las formas más extremas de violencia fundamentalista religiosa son quienes expresan puntos de vista que se les oponen. La tercera parte de las/os activistas por los derechos de las mujeres refiere que intelectuales, periodistas y quienes defienden el laicismo son blancos “frecuentes”. Algunos ejemplos son el asesinato en 2004 del cineasta holandés Theo van Gogh, que había hecho una película sobre la violencia doméstica en una familia migrante marroquí, y el asesinato de un juez pakistaní que desestimó un famoso caso sobre blasfemia. La naturaleza muy pública y el alto perfil de esos ataques tienen como fin que las víctimas “sirvan de ejemplo”. En la década del 90, durante el conflicto argelino, los fundamentalistas religiosos asesinaban en forma sistemática a intelectuales, periodistas y artistas populares como forma de silenciar la oposición abierta y crear una atmósfera general de miedo y abatimiento.

La organización hindú Bajrang Dal castiga a toda persona que diga lo que piensa. Hoy vi una noticia sobre un profesor en Uttar Pradesh que leyó un poema suyo durante un acto en la institución terciaria donde enseña. De repente entraron miembros del Bajrang y le arrojaron colorante negro. Lo castigaron de muy mala manera. (persona que respondió a la encuesta, India)

Según el 59% de las/os activistas por los derechos de las mujeres, las personas y grupos LGBTQI son blancos frecuentes, a veces como opositoras/es políticos pero con mayor frecuencia aún en el rol de chivos expiatorios, como producto de la obsesión fundamentalista con la heterosexualidad y el modelo de familia heteronormativo. De acuerdo a la experiencia de casi la mitad (46%) de las y los activistas por los derechos de las mujeres, las personas que no acatan las normas de conducta fundamentalistas suelen ser con frecuencia blanco de agresiones verbales y físicas. Los ejemplos aquí tienen que ver en su mayoría con la imposición de roles sociales fundamentalistas, sobre todo roles de género, y por eso los blancos pueden ser las mujeres jefas de hogar, las que no respetan un determinado código de vestimenta o moral, toman parte en la vida pública, y también los padres que alientan a sus hijas a continuar estudiando o a trabajar.

La construcción de movimientos más amplios para resistir y desafiar a los fundamentalismos religiosos

Los fundamentalismos religiosos pueden variar según el contexto global en el que surgen, pero esa diversidad queda ampliamente superada por las características centrales, estrategias e impactos que comparten. En todas las regiones y religiones, las y los activistas por los derechos de las mujeres viven la creciente influencia de estos movimientos en formas muy similares.

Si bien los proyectos fundamentalistas tienen consecuencias particularmente negativas para las mujeres, no se debería subestimar su impacto sobre el desarrollo y los derechos humanos en general. Los fundamentalismos religiosos constituyen una amenaza para la democracia y el pluralismo, así como para las personas pobres y los grupos marginados. Quienes con mayor frecuencia son agredidas/os por ellos son las defensoras y defensores de los derechos humanos; la comunidad LGBTQI es uno de sus blancos específicos y también limitan el espacio para la diversidad y para el pensamiento y la acción progresista. Por eso los fundamentalismos religiosos representan no sólo un obstáculo gravísimo para los derechos de las mujeres sino también una fuerza política global en crecimiento que exige una respuesta concertada, consolidada y mutisectorial.

En la investigación de AWID, la necesidad más comúnmente identificada para desafiar a los fundamentalismos religiosos es un mayor esfuerzo global para encontrar soluciones eficaces a sus causas. Un esfuerzo como ése exigirá la participación de activistas por los derechos de las mujeres provenientes de contextos diferentes, así como de todo un espectro más amplio de actores de los derechos humanos y el desarrollo. Como observa una activista, “No podemos tener una democracia sostenible si a la gente no se le permite pensar, porque entonces no tenemos identidades, no pertenecemos a nada, no podemos elegir, no somos autónomas, y no contamos”. (persona que respondió la encuesta, Nigeria)

En cierta medida, las agendas y estrategias fundamentalistas se construyen como reacción a los compromisos globales con los derechos de las mujeres, los derechos humanos y la igualdad pero si bien esto puede ser un signo de su vehemencia también lo es de su debilidad. Los ejemplos de logros obtenidos en materia de derechos aun en presencia de fundamentalismos religiosos no son pocos, y podemos inspirarnos en ellos para fortalecernos en el trabajo que hacemos. En muchos contextos diferentes, religiosos y regionales, las organizaciones de mujeres están tomando el camino de la creación de redes y estrategias transnacionales, con énfasis en las experiencias compartidas, la responsabilidad común para abordar este tema, y el imperativo de construir movimientos más amplios para resistir y desafiar a los fundamentalismos religiosos.

AWID agradece a las siguientes personas que con generosidad aceptaron ser entrevistas para este proyecto de investigación:

Alejandra Sardá	Homa Hoodfar	Ouyporn Khuankaew
Alia Hogben	Hope Chigudu	Parvin Ali
Ana María Pizarro	Jennifer Butler	Pinar Ilkcaracan
Angelica Peñas	Rev. Jide Macaulay	Pragna Patel
Asma'u Joda	Kamala Chandrakirana	Pramada Menon
Azza Soliman	Lucy Garrido	Rabea Naciri
Daptnhe Cuevas	Mab Segrest	Roxana Vásquez Sotelo
Debbie Weissman	Mairo Bello	Sara Hossain
Dora King	Manal Abdel Halim	Shalmali Guttal
Dorothy Aken'Ova	María José Rosado-Nunes	Solome Nakaneesi-Kimbugwe
Eiman Abulgasim Seifeldin	Marieme Hélie-Lucas	Susana Chiarotti
Eleonora Fayzullaeva	Marusia López Cruz	Uzma Shakir
Farida Shaheed	Marta Alanis	Waheeda Amien
Fernanda Grigolin	Mona Mehta	Winnie Sseruma
Firliana Purwanti	Najat Ikchich	Yanar Mohammad
Frances Kissling	Nira Yuval-Davis	Zainah Anwar
Françoise Mukuku	Nonhlanhla Dlamini-Ndwande	Ziba Mir-Hosseini
Gita Sahgal		

AWID también agradece las siguientes personas que participaron en la reunión de partes interesadas organizada por AWID en Estambul, Turquía entre el 22 y el 24 de noviembre del 2007:

Ana María Pizarro	Hadil El-Khouly	Nira Yuval-Davis
Anasuya Sengupta	Homa Hoodfar	Ouyporn Khuankaew
Ayesha Imam	Juan Marco Vaggione	Perla Vázquez
Cassandra Balchin	Kataisee Richardson	Roxana Vásquez Sotelo
Chetan Bhatt	Kelda Roys	Sadia Mahmood
Debbie Weissman	Khartini Slamah	Sanushka Mudaliar
Rev. Debra W. Haffner	Lina Gomez	Shadi Sadr
Eleonora Fayzullaeva	Liz Ercevik Amado	Shareen Gokal
Farida Shaheed	Lucy Garrido	Sundus Abass
Frances Kissling	Lydia Alpizar	Sylvia Estrada-Claudio
Françoise Mukuku	Manal Abdel Halim	Trupti Shah
Gonzalo Ituarte Verduzco	María José Rosado-Nunes	Vivienne Wee
Ghadeer Malek	Mariam Gagoshashvili	Wanda Nowicka
Gita Sahgal	Marta Alanis	Zainah Anwar

AWID aprecia el aporte generoso del Sigrid Rausing Trust, Open Society Institute e Hivos por esta iniciativa, y de los siguientes donantes que proveyeron financiamiento fundamental:

Cordaid	Swedish International Development
Dutch Ministry of Foreign Affairs	Cooperation Agency
Irish Aid - Department of Foreign Affairs	Swiss Agency for Development and
Levi Strauss Foundation	Cooperation
Oxfam Novib	

Acerca de la Iniciativa Resistiendo y Desafiando a los Fundamentalismos Religiosos

La iniciativa Resistiendo y Desafiando a los Fundamentalismos Religiosos es un proyecto de gestión, defensa e investigación que procura fortalecer las respuestas a los fundamentalismos religiosos en las diferentes regiones y religiones.

Qué esperamos lograr:

- Crear espacios comunes para el diálogo y facilitar una comprensión compartida entre los movimientos y las organizaciones que trabajan por los derechos de las mujeres respecto de la manera como los fundamentalismos operan, crecen y socavan los derechos de las mujeres.
- Elaborar en forma conjunta estrategias e iniciativas de gestión y defensa que incluyan a distintas regiones y religiones, para enfrentar a los fundamentalismos religiosos; y
- Fortalecer la capacidad de las activistas y defensoras/es de los derechos de las mujeres para implementar estrategias que permitan desafiar las políticas fundamentalistas religiosas.

Para obtener información más detallada acerca de la iniciativa, recomendamos visitar el sitio de AWID en Internet: www.awid.org

Otras publicaciones de AWID en esta serie son las siguientes:

Miradas Compartidas: Las y los activistas por los derechos de las mujeres definen los fundamentalismos religiosos

¿Qué queremos decir cuando hablamos de ‘fundamentalismos religiosos’?

La expresión ‘fundamentalismos religiosos’, ¿les resulta útil a las y los activistas por los derechos de las mujeres? ¿Quiénes son los principales actores fundamentalistas en el mundo contemporáneo? Esta publicación intenta responder a esas preguntas y analiza cómo activistas por los derechos de las mujeres en diferentes contextos entienden este fenómeno y lo viven. Si bien no resulta fácil definir a los fundamentalismos religiosos, esta investigación consigue señalar un conjunto de características y elementos compartidos que se mantienen pese a las diferencias entre religiones y regiones.

Al Desnudo: Diez mitos sobre los fundamentalismos religiosos

Esta publicación saca a la luz los diez mitos más comunes acerca de los fundamentalismos religiosos y los deconstruye. Algunos de estos mitos reflejan lo que creemos acerca de los fundamentalismos religiosos, mientras que otros consisten en lo que los propios fundamentalistas quieren hacernos creer. Apoyándose en la experiencia de las y los activistas por los derechos de las mujeres, esta publicación revela que el funcionamiento y el impacto de los fundamentalismos religiosos son más negativos de lo que ellos están dispuestos a admitir y también que este fenómeno no es tan simple de analizar como muchas veces pensamos.

awid
www.awid.org
derechos de
las mujeres